MENSAJE

GRADUATE THEOLOGICAL UNION LIBRARY 1962

SUMARIO

NOTAS SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO, *por el Pbro. Humberto Muñoz R.*—LA HORA DE LOS SACERDOTES OBREROS, *por Jean Villain, S. I.* ENRIQUECIENDO A MUCHOS, *por Monseñor James Walsh, M. M.*— MORAL MEDICA, *por el Dr. Fernando de la Cueva.*—SIGNOS DEL TIEMPO.— BIBLIOGRAFIA.— DOCUMENTOS.

Nº. 26 — SANTIAGO DE CHILE — ENERO-FEBRERO DE 1954

V. 3
1954

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1452— Casilla 597 — Tel. 83226
SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR-FUNDADOR
(+) R. P. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

DIRECTOR
PEDRO ALVARADO OYARZUN, S. I.

SUBDIRECTORES
CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. FRANCISCO DUSSUEL DIAZ, S. I.

COMITE DE REDACCION
JOSE ALDUNATE LYON, S. I.—JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.—ANDRES COX BALMACEDA, S. I.— JORGE FERNANDEZ PRADEL, S. I.— WALTER HANISCH ESPINDOLA, S. I.—MIGUEL ITURRATE ACUNA, S. I.— JULIO JIMENEZ BERGUECIO, S. I.

SECRETARIO DE REDACCION
JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.

INDICE

NOTAS SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO, *por el Pbro. Humberto Muñoz R.* 1
LA HORA DE LOS SACERDOTES OBREROS, *por Jean Villain, S. I.* 2
ENRIQUECIENDO A MUCHOS, *por Monseñor James Walsh, M. M.* 11
MORAL MEDICA, *por el Dr. Fernando de la Cueva* 18
SIGNOS DEL TIEMPO:
Protestantismo en Chile 25
La Asich a la opinión pública frente a los sucesos de Molina 26
Respuesta de la "Asich" al Señor Opaso 26
La Juventud Católica de Shanghai 29
Catolicismo francés y alemán 33
La situación religiosa en la U.R.S.S. 34
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 41
DOCUMENTOS 45

SUSCRIPCION ANUAL

Chile: $ 250— Extranjero: US. $ 3.—

Vol. III Núm. 26 **MENSAJE** Enero-Febrero 1954

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Notas sobre el Problema Agrario

por el Pbro. Humberto Muñoz R.
Asesor Nacional de la Juventud Agrícola Católica. (J. A. C.)

El campesino chileno está en pleno período de transición, muy semejante al que tuvieron los obreros allá por el año 20. Como llega un momento en que el niño se convierte en adulto y adquiere su plena personalidad, sin que sus padres puedan darle ya un trato infantil, así sucede también con las clases sociales: llegan también a la edad adulta pasando antes por el período turbulento y desconcertante de la pubertad. Cuando ya la personalidad se afirma en un rumbo determinado, ¡qué difícil es cambiar la dirección!

¿Qué hubiera sucedido en Chile si los patronos, la Iglesia, el gobierno, el país entero, hubieran propiciado un movimiento sindical de auténtica orientación cristiana? Por qué fué necesario que los comunistas ganaran el quién vive y dieran a la cuestión social un matiz francamente marxista? Pero es inútil lamentarse o elucubrar acerca de lo que pudo suceder y no sucedió. Ahora sólo queda la posibilidad, bien remota, de tratar de recuperar el terreno perdido, con todos los inconvenientes del que llega tarde y debe aceptar el terreno designado por el enemigo.

Afortunadamente en lo que al campesinado se refiere, el problema es totalmente diverso. Los síntomas de mayor edad recién están apareciendo; la clase campesina todavía no toma conciencia de su valer ni mucho menos se ha organizado ni tomado un rumbo definitivo. Pero todo eso sucederá a corto plazo, quisierámoslo o no, y lo único que podemos hacer es influir en algo en la orientación del moviento. La peor solución es negar este hecho y negarse a mirar el futuro. Una espúpida política de resistencia, en que se afloja un poco la cuerda cuando no se puede evitar el hacerlo, significa dejar la dirección del movimiento, y por lo tanto el futuro, en otras manos, teniendo nosotros que sufrir las consecuencias.

Dos son las tendencias que se disputan hoy la dirección del campesinado con mayores probabilidades de éxito: la comunista y la estatal socializante. Que los comunistas se están preocupando de penetrar en los campos es cosa evidente. Basta leer "El Siglo" donde todos los días se destina por lo menos una página a los campesinos; publican el periódico "Surco" destinado especialmente a los campesinos y tienen en Santiago una escuela de dirigentes campesinos donde los preparan en cursos de 4 meses para sus futuras labores, esperando pacientemente el momento propicio que probablemente coincidirá con la ley de sindicalización campesina. Los obreros de los caminos llevan con frecuencia el virus comunista, por las noches, a los pacíficos hogares de inquilinos y la misma radio, ya tan divulgada en el campo junto con la electricidad, se encarga de avivar la llama.

Pero el peligro más próximo es quizás el de un socialismo de estado, en que todos los problemas del campo se

pretendan solucionar por instituciones fiscales o semifiscales, con su inmensa secuela de burocracia, politiquería e inoperancia.

Mas todavía es tiempo de que los católicos quebremos esa disyuntativa y ofrezcamos una solución basada en las enseñanzas del Papa. Este nos enseña que en la solución del problema social deben concurrir los propios interesados, la Iglesia y el Estado. Esto nos da ya la división de nuestro tema.

LOS CAMPESINOS.

Incluyo en esta denominación, tanto al pequeño propietario, como al obrero de fundo, —sea inquilino, voluntario, mediero o afuerino. A pesar de sus diferencias accidentales (que también las hay en la clase obrera), forman la clase campesina en vías de estructuración.

¿Cuál es la necesidad fudamental de los campesinos? Que se les considere hombres, en la plena acepción de la palabra. El campesino necesita pasar de un régimen social que lo considera niño, a otro que lo considere adulto. Hay fuerzas ciegas, latentes, que están trabajando a la clase campesina en este sentido. Si se les abre un cauce normal y honorable, se encaminarán por allí. Si no, harán reventar los cauces y vendrá la revolución social.

Toda solución al problema campesino debe contar, no sólo con la aprobación pasiva, sino con la iniciativa, esfuerzo y lucha si es necesario, de los propios interesados. No podemos en manera alguna presentar así el problema: "Uds. campesinos, siéntense a esperar tranquilos, mientras nosotros, gobierno, patronos, partidos políticos o lo que sea, buscamos la solución de los problemas de Uds. Una vez que la hayamos encontrado, se la comunicaremos para que Uds. la acepten, la gocen y nos la agradezcan". Este planteamiento del problema es fundamentalmente erróneo y condenado al fracaso.

El campesino necesita que se le abran horizontes de una vida campesina mejor y que se le eduque para asumir la dirección de su propia clase y se le estimule a la conquista de su mejoramiento económico y social. Si no lo hacemos los católicos, lo harán los comunistas y en una dirección bien distinta de la nuestra. Podrá discutirse todo lo que se quiere acerca de los detalles de esta "puesta en marcha" de la clase campesina; pero lo fundamental es que esta evolución se haga con criterio cristiano y no comunista. Pretender ahogar esta evolución con regalos materiales es una ingenuidad. Un patrón podrá dar buenas casas, buenos sueldos, trato afable, y todo lo que quiera; pero si sigue considerando a su gente como menores de edad y no se cambia la estructura misma de la organización agraria, el descontento seguirá cundiendo.

LOS PATRONOS.

¿Pueden los patronos solos solucionar todo el problema agrario, o siquiera el de sus propios fundos? Con lo dicho anteriormente creo que la respuesta es clara. Una solución de tipo paternalista, fuera de dejar al campesino enteramente en manos de su patrón (y ya sabemos que no todos son buenos ni católicos), es tan imposible como pretender detener la historia y la evolución de los pueblos. La ascención del campesinado a su edad adulta es un progreso en sí mismo y no se la puede objetar en nombre de la justicia ni del cristianismo.

Un agricultor inteligente debe aceptar los hechos con criterio realista, acomodarse a ellos y tratar de sacar el mejor partido posible. En vez de seguir disputando con su inquilino la escuálida producción agrícola actual, sería mucho mejor aumentar el rendimiento de nuestro trabajador campesino (ahora vergonzosamente bajo), y que con el aumento de producción se beneficie más el campesino, el patrón y el país entero. La agricultura de Chile no alcanza para alimentar a nuestro país levemente poblado. Es una vergüenza nacional. Y es el mejor argumento para una reforma agraria: los supremos intereses de la nación

que necesita ser alimentada. Ese clamor es legítimo. La agricultura debe producir más, y para ello, el factor humano es de primera importancia. El campesino debe rendir más y para ello hay que darle los estímulos necesarios, esto es, una mayor participación en las ganancias.

Todo el mundo sabe que los trabajos en media, por ejemplo, aumentan las cosechas. Sé de un agricultor progresista que tiene el siguiente proyecto: hacer una sociedad anónima con sus inquilinos. Habría dos clases de acciones: A) para la tierra y B) para el capital de explotación. Su idea es que los inquilinos, en vez de malgastar el producto de sus cosechas, lo inviertan en acciones del mismo fundo y llegen a ser así codueños o consocios de sus actuales patronos. Con esto espera aumentar la producción y beneficiarlos a todos. Claro que este proyecto no es fácil de realizar. Habría que comenzar por mejorar las escuelas para elevar el nivel de cultura; mejorar la alimentación, que eso también influye en el desarrollo de la personalidad; organizar al comienzo una cooperativa de ahorro que les permita juntar dinero y los inicie en los secretos de la ciencia económica; y tener una A. C. C. (Acción Católica Campesina) que les abra horizontes de un mundo nuevo y los inquiete por su obtención. Pero ciertamente que ese proyecto indica una idea visionaria de quien pisa la realidad y mira sin temor al futuro.

No creo que se haya encontrado todavía la fórmula perfecta de nuestra futura estructura agraria. Habrá que hacer muchos ensayos, con paciencia y liberalidad, hasta encontrar el rumbo nuevo. No me gusta, eso sí, una tendencia que se está diseñando: la de incorporar los fundos al régimen capitalista. Me explico.

En el régimen capitalista, el patrón paga un salario (y nada más) a un proletariado, esto es, a un hombre desprovisto de toda propiedad. Ahora bien, en nuestros fundos no existe este sistema, sino otro, más cercano al cristianismo y que podemos denominar semifeudal o paternalista. Este sistema tiene sin duda sus grandes méritos y cumplió una gran función histórica. Me parece sin embargo, que ya ha llegado el momento de superarlo. ¿Es necesario pasar a la siguiente etapa capitalista? Dios quiera que no. El inquilino no es un proletario: tiene una cuasi propiedad de su casa y de su cerco y a veces la conserva de generación en generación. Eso habría que mantenerlo y mejorarlo. El pago total del salario en dinero y los fundos en manos de arrendatarios, sociedades anónimas o simples mayormodos, significaría la entronización del sistema capitalista en el campo chileno, y la consecuencia inevitable de la lucha de clases. No se le abriría al campesino otro camino para el mejoramiento de su condición. Pero afortunadamente los patronos se resisten a esta tendencia presintiendo que a ellos también a la larga los va a perjudicar.

EL ESTADO.

El criterio de las encíclicas papales es que el Estado supla y apoye; pero no suprima ni ahogue la iniciativa privada. Sabemos que el gobierno ha dado en este año unos 80 decretos con fuerza de ley que se refieren a la agricultura. ¿Qué pensar de eso? A primera vista parece eso como una intromisión excesiva; pero, ¿de quién es la culpa? Gran parte de lo que mala y deficientemente está ahora haciendo el gobierno podrían haberlo hecho antes los propios agricultores, quizás con menos gastos y ciertamente con más fruto práctico. ¿Por qué no se pudieron organizar cajas de compensación, salarios mínimos, servicio social y médico, etc., etc.?

La gran misión del gobierno sería colaborar con la iniciativa privada en orden a mejorar las condiciones de vida campesina. Se sabe que ya está aprobado un plan de extensión agrícola que debe realizarse en todo el país. Todo elogio a ese plan es poco, porque significa enseñar a nuestro agricultor nuevos métodos de cultivo y moderni-

zar su técnica por demás anticuada. Los "Clubs de los 4 C" están destinados a realizar una revolución pacífica en nuestros campos. Ignoro solamente si trabajarán en coordinación con patronos y campesinos, o si será una organización puramente estatal que opere de arriba hacia abajo.

Otro problema urgente es el de la escuela campesina. ¿No podría el Estado ceder un poco de su monopolio educacional y permitir a los patronos establecer un sistema de escuelas verdaderamente campesinas que llenen una función efectiva en nuestros campos? Las innumerables escuelas particulares o semi mantenidas por los patronos y parroquias de campo podrían unirse en una federación que comenzara por tener su propia escuela normal rural y estableciera métodos pedagógicos nuevos. No es necesario que el Estado lo haga todo; pero sí que comprenda, ayude y estimule.

LA IGLESIA.

Last, but not least. Nadie como la Iglesia está capacitada para dar a todos la orientación doctrinal tan difícil en estos momentos. Sólo ella ve las cosas desde una altura incomparable; mira como a sus hijos a patronos, campesinos y a los mismos hombres del gobierno; nadie tiene tanto interés como Ella en la correcta evolución social, tan ligada con los destinos eternos del hombre. Mas, también su tarea es en extremo difícil.

Las grandes encíclicas sociales se refieren al sistema capitalista imperante en el mundo industrial, y esas mismas encíclicas reconocen que los campesinos se han mantenido en general al margen del sistema capitalista. Los principios fundamentales son ciertamente aplicables a todo sistema económico, y tenemos además importantes discursos del Papa actual; pero todo eso no suple el vacío de una encíclica especial sobre problemas rurales, y nos obliga a ser muy cautos cuando se trata de aplicar la doctrina social de la Iglesia a nuestra realidad campesina.

El clero joven está deseoso de actuar en el terreno social. Le faltan por desgracia programas concretos, constructivos, y a causa de eso su acción deriva muchas veces a la simple crítica amarga de los defectos actuales, con lo cual se distancia un tanto de los patronos, en lugar de colaborar con ellos en la solución efectiva de los problemas. El programa de extensión agrícola del gobierno les proporciona una oportunidad espléndida de hacer algo muy efectivo, siempre que haya por ambas partes espíritu de colaboración. A disposición de los agrónomos pueden poner alguna sala de reunión y en especial ese pequeño terreno que no falta en ninguna parroquia de campo, para que allí se hagan experiencias agrícolas y se convierta así la parroquia en el centro del "Club de las 4 C" y de una nueva modalidad en la vida del campo. Pueden además iniciar la organización de cooperativas, tal como se ha hecho ya en algunas partes con tanto éxito. Sería largo enumerar las cosas que el párroco de campo puede hacer. Lo principal por ahora es que amplíe su criterio pastoral y ponga su criterio pastoral y ponga su cultura superior y su actividad al servicio de la causa campesina. Es el intermediario neto entre patronos y campesinos, el que mejor puede suavizar asperezas e indicar rumbos nuevos.

En Noviembre de 1952 la jerarquía chilena creó la Acción Católica Campesina en forma especializada. Se ha iniciado ya el movimiento por la juventud Agrícola Cristiana (JAC). Se propone formar jefes de ambos sexos que, con un exquisito sentido cristiano y social, puedan ponerse a la cabeza de su clase y dar la solución cristiana a los problemas que la aquejan. La clase campesina mantiene fundamentalmente su fe cristiana. Su gran necesidad es encontrar los jefes que la guíen con criterio seguro. Al trabajar en formar estos jefes, la JAC hace quizás el mejor y más necesario esfuerzo. Los patronos y menos el gobierno no cuentan con la confianza de

los campesinos como para dejarse formar en sus futuras aspiraciones. Ellos mismos no tienen hoy por hoy la cultura necesaria para hacerlo. Y por eso la Iglesia ocupa un lugar privilegiado porque es la única que puede dar esa orientación espiritual y social que se necesita. Sin embargo, ella sola no puede hacerlo todo y está segura de que si todos cumplen con su deber, cada uno en su propia esfera, el campo chileno seguirá siendo cristiano y más próspero que nunca.

EL P. ALBERTO HURTADO Y LOS OBREROS CAMPESINOS:

"Los campesinos, unos 800.000 *activos, son todavía un grupo más o menos fiel a la Iglesia; el Comunismo los asecha; pero la oposición patronal — muchos de ellos católicos — es muy fuerte para toda acción reivindicativa. Si alguien se acerca a los campesinos con miras sindicales, provocará su expulsión inmediata del fundo. Así son los hechos".*

EL P. ALBERTO HURTADO Y LA ASICH (Acción Sindical Chilena):

Diez días antes de morir, el 7 de Agosto de 1952, *fiesta de San Alberto, una veintena de dirigentes de la ASICH pasó a saludar al querido Capellán, quien fué dando la mano a cada uno de ellos y con palabras entrecortadas y débiles les dijo: "Sigan unidos. Luchen por la justicia. Defiéndanla hasta lo último. Hay mucho que hacer. Hagan el juramento de luchar por la justicia hasta el fin. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. La recompensa está allá arriba en los cielos. Rueguen para que estos últimos días los pase muy unido a Nuestro Señor". Enseguida, todos se arrodillaron y les dió la bendición.*

La Hora de los Sacerdotes Obreros

por Jean Villain, S. I.
Director de **Etudes**. Especial para Mensaje.

Desde hace tres meses, diarios y revistas de todas opiniones no han cesado de hablarnos sobre los sacerdotes obreros. Generalmente mal informados sobre uno de los problemas más delicados, han alabado sin distinciones el papel de estos sacerdotes y dieron a entender que si las autoridades romanas habían contemplado su supresión, se debía exclusivamente a motivos de orden sindical o político: una colaboración demasiado estrecha de algunos de ellos con la C. G. T. o actitudes "progresistas" en diversas circunstancias, por ejemplo, con respecto al Movimiento de la Paz.

Así se simplificaba gravemente el pensamiento pontificio y se arriesgaba desarrollar entre los católicos un sentimiento malsano de confianza ante Roma.

Durante este período, **Etudes** ha preferido callarse. Nos pareció, en la imposibilidad de dar a conocer al gran público los verdaderos alcances del problema, que lo mejor era dejar a las autoridades responsables estudiarlo y solucionarlo. Sólo una cosa era cierta: el común deseo del soberano Pontífice y de los Obispos de Francia de hacer todo lo posible para que la clase obrera fuese evangelizada con el mayor fruto posible. Solamente debíamos confiar a nuestros jefes religiosos un problema que ellos resolverían en silencio, sin dejarse influenciar ni a derecha ni a izquierda, problema que sólo ellos podían captar en sus verdaderas dimensiones.

Hoy día se han tomado tres decisiones fundamentales. Tres Cardenales franceses, los de Lille, Lyon y París, fueron a Roma para exponer sus puntos de vista a Su Santidad y pedirle directivas. Algunos días después de su regreso, el 14 de Noviembre, hicieron pública una declación que redactaron en Roma y que aprobó el Soberano Pontífice.

Estas directivas serán, sin duda, acogidas más o menos favorablemente, y como siempre, buscará cada uno interpretarlas a su manera. Algunos querrán descubrir en ellas, ante todo, una condenación de los sacerdotes obreros; se detendrán en estas palabras: "La experiencia de los sacerdotes obreros.... no se puede mantener en su forma actual". Otros, y nosotros nos contamos entre ellos, después de haber acogido este veredicto, meditarán la frase siguiente: —"La Iglesia contempla que los sacerdotes que hayan dado pruebas de cualidades suficientes, mantengan un apostolado sacerdotal en el medio obrero". Estos verán allí, justamente, que Roma, por medio del episcopado francés acepta la organización de un apostolado sacerdotal resueltamente misionero.

De este modo, esta declaración es, ante todo una gran esperanza para nosotros. Siempre creímos en la posibilidad y en el valor apostólico irrremplazable de una presencia sacerdotal en nuestros medios paganizados. La Declaración aprueba esta presencia: los sacerdotes obreros no deben desaparecer. Seguirán viviendo en condiciones más favorables para el fin que la Iglesia les ha propuesto en todo tiempo.

No hay que exagerar, sin duda. Los sacerdotes obreros no fueron los primeros apóstoles de la clase obrera, ni son los únicos en el día de hoy, como algunos periodistas lo han ingenuamente afirmado y como una lectura rápida de la Declaración podría hacerlo pensar. Los sacerdotes obreros saben que antes que ellos ha habido y hay hoy, sacerdotes admirables de los dos cleros, cuya vida se ha consagrado, con qué humildad y eficacia a la vez, al apostolado de la clase obrera, y están sumamente agradecidos a la J.O.C., en cuyo seno se formó como Capellán el que debía fundar la Misión de París, el abate Henri Godin. —En Francia desde 1927, la Acción Católica Obrera (primero la J. O. C. luego la L. O. C. para los adultos, la M. P. F. y hoy —la A. C. O.) ha penetrado en los medios obreros, invitando a los laicos al apostolado. La Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia ha subrayado el papel esencial de estos movimientos.

Por esto, si se quisiera descubrir al verdadero iniciador del apostolado obrero moderno, tendríamos que remontarnos a Mons. Cardjin, creador de la J. O. C., y sin duda él nos remitiría al que inspiró su pensamiento, al asombroso Mons. Poels, fundador hace cincuenta años, del medio obrero en el Limburgo holandés. Los dos, Mons. Poels y Mons. Cardjin, y después de ellos, entre nosotros, el canónigo Guerrin, frente a las miserias religiosas de la clase obrera, comprendieron que a pesar de triunfos par-

ciales y temporales, una acción apostólica enfocada solamente en dirección a los individuos, resultaría ineficaz. Era necesario transformar el medio, y es éste el sentido profundo de la la Acción Católica.

La fundación de la Misión de París hecha por el abate Godin hace diez años, suscitó esperanzas inmensas. Los pocos sacerdotes que se habían reunido junto a él, primero en Combs-la-Ville, luego en Lisieux, para reflexionar sobre el nuevo apostolado y prepararse a él por medio de la oración, iban a prolongar los esfuerzos de la Acción Católica llevando su testimonio sacerdotal a los lugares de trabajo y a los barrios más desamparados.

Sin embargo, al cabo de diez años de esfuerzos, la Iglesia declara que esta "experiencia.... no puede ser mantenida en su forma actual". Pero ¿hay que extrañarse, después de todo? Es raro que una empresa tan nueva encuentre en el primer ensayo su forma definitiva. Hasta los mismos grandes fundadores han andado a tientas largo tiempo.

En el caso presente, y conviene recalcarlo para disipar el equívoco en que vivimos desde hace tres meses, la verdadera dificultad ha sido de orden esencialmente sacerdotal. Si el Papa intervino con una autoridad tal, es porque estaba inquieto, y legítimamente inquieto por los sacerdotes obreros. Sabía que eran generosos, conocía su vida de pobreza y abnegación, sus sufrimientos en el contacto con una clase obrera hostil a la Iglesia y que ignora totalmente a Cristo.... Pero eran los pioneros, los precursores, que se habían lanzado en la acción, sin haber podido recibir siempre una preparación espiritual e intelectual adaptada a las inmensas dificultades que les aguardaban. Sumergidos en pleno ambiente paganizado donde las influencias colectivas se dejan sentir poderosamente, arriesgaban ver oscurecerse poco a poco su ideal sacerdotal. En particular, el contacto habitual con el materialismo marxista debía conducirlos casi necesariamente a conceder una importancia excesiva a valorizaciones temporales difícilmente compatibles con su estado sacerdotal y hasta con la auténtica caridad de Cristo. De este modo, aún la estima de los bienes espirituales amenazaba con disminuírse lentamente en ellos. De ahí que hubiera una tendencia a descuidar la oración, a tener menos devoción por la misa cotidiana, a descuidar la ayuda de los sacramentos, a comprender menos a la Iglesia y a desdeñar sus métodos clásicos de apostolado.

Debemos excusarnos por esbozar en rasgos tan groseros un conjunto de tendencias preñadas de matices, y en recargar así la gravedad de una evolución que algunos sacerdotes obreros han apenas conocido. También afirmamos categóricamente: sería calumnioso decir que el conjunto de los sacerdotes obreros haya desviado de manera seria su sacerdocio. Pero a la inversa, sería pueril afirmar que los mejores entre ellos hayan podido escapar totalmente a estas influencias peligrosas. Con el tiempo la situación no podía sino agravarse si no se hubiese tratado de ponerle remedio. En estas condiciones, la intervención de Roma que ha podido parecer brutal a algunos, ha sido muy oportuna. Pero entiéndasenos bien: no disminuímos en nada la admiración que sentimos por estos sacerdotes heroicos que han emprendido lo que tantos otros, y nosotros en primer lugar, nunca nos hemos atrevido a emprender. Si han recibido heridas, ha sido luchando en el punto más expuesto, ha sido por no haber medido suficientemente el riesgo que corrían entregándose sin medida al servicio de Cristo y de la clase obrera. ¿Quién podría enojarse con ellos? Nuestra esperanza radica en que una vez vendadas estas heridas, continúen valientemente su apostolado.

Este "apostolado sacerdotal en pleno ambiente obrero" no podrá continuarse sino bajo ciertas condiciones. nos advierte la Declaración.

Antes de analizar estas condiciones, debemos confiar que los sacerdotes obreros las aceptarán con espíritu de fe, por el bien de la clase obrera a la que ellos han consagrado su vida. Las restricciones que se les impone les parecerán duras, harán sin duda menos cómodo su contacto con los medios proletarios, los obligarán a reducir actividades que vistas desde la "base", parecían necesarias. Todo esto es cierto. Pero por otra parte, estas restricciones les permitirán permanecer más verdaderamente sacerdotes. Así su presencia en el medio obrero será más esplendorosa todavía y su testimonio más eficaz en el plano espiritual. ¿No es ésta su única ambición? ¿Cómo no estar decididos a hacer todos los sacrificios para servirla, aún siendo muy doloroso?

Si la "experiencia" no puede continuarse en su forma actual, es muy posible que en su forma posterior sea llevada a cabo por esos mismos sacerdotes que desde hace diez años han adquerido un conocimiento concreto de los medios obreros, de su psicología, de sus necesidades, de sus aspiraciones, por esos mismos sa-

cerdotes que han sabido captarse su confianza y afecto. Maduros con la presente prueba, habrán visto crecer su amor por los que sufren y serán aún más aptos para desarrollar entre ellos la obra de la Iglesia.

La Declaración de los Cardenales se contenta con enumerar cinco principios generales que deberán presidir desde aquí en adelante, el apostolado de los sacerdotes obreros. También cuida prevenirnos por sí misma "que las investigaciones van a continuarse de acuerdo con la Santa Sede para precisar las modalidades de aplicación de estas medidas". Esta aplicación deberá "ser tomada con calma y continuada con gran espíritu de fe y docilidad a la Iglesia".

En estas condiciones, el análisis de estas disposiciones que podemos ofrecer será necesariamente breve, y sin duda sujeto a revisión en algunos puntos. Nos parece interesante sin embargo, tratar de extraer las ideas principales que —han guiado a —los redactores de la Declaración.

Para no volver a este punto más tarde, digamos primero una palabra sobre la disposición relativa a los compromisos temporales, la menos importante a nuestros ojos. Nos dicen que los sacerdotes obreros no deberán "tomar ningún compromiso temporal, susceptible de crearles responsabilidades Sindicales u otras, que deben ser dejadas a los laicos". Conocemos hombres que al leer estas líneas no habrán dejado de cantar victoria, pues respecto a los sacerdotes obreros, nunca han podido sobrepasar el estadio de las preocupaciones de orden temporal. Admitimos de hecho que ciertos sacerdotes obreros hayan podido aceptar ofrecimientos o asumir responsabilidades que no convenían a su carácter y que con este motivo hayan sido causa de lamentables confusiones o hayan favorecido actividades dudosas desde el punto de vista de la Iglesia. Es pues normal, que la jerarquía les llame la atención sobre este punto y les pida mayor moderación en el porvenir. Pero ¿es necesario atribuír a estos errores mayor importancia que a otros, menos notables a lo mejor, pero no menos dañinos, cometidos desde hace 150 años y en todos sentidos por sacerdotes excelentes más o menos introducidos en el plano temporal? En este punto debemos guardarnos de todo fariseísmo.

Las otras disposiciones, por el contrario, van al fondo del problema: se trata de la formación y del sostén espiritual de los sacerdotes obreros.

La vida del sacerdote obrero se desarrolla en un dédale de dificultades de toda clase. Para llevarla sin sufrir daño es necesario poseer en alto grado un conjunto de cualidades muy variadas, que no son patrimonio de todos los que han recibido la ordenación sacerdotal. Por eso la Declaración pide en primer lugar, que los Obispos escojan por sí mismos y con cuidado los sujetos que deban ser dedicados a este apostolado. En seguida convendrá formarlos, pues el paso por el seminario no los habrá armado directamente para este trabajo: formación "adaptada y sólida", dice la Declaración, de orden intelectual y de orden espiritual.

Se adivina las dificultades de una formación que en el plano intelectual, por ejemplo, deberá incluír estudios serios sobre los problemas sociales y económicos, sobre la doctrina social de la Iglesia y el marxismo, el sindicalismo, y sobre tantos otros problemas que aún no tenemos espacio para enumerar. Lo mejor será, sin duda, fundar una escuela donde los futuros sacerdotes obreros de todas las diócesis de Francia se reúnan cada año durante cierto tiempo y donde vuelvan a templarse, de tiempo en tiempo, los sacerdotes obreros en acción. ¿Y por qué el Instituto católico de París, que posee ya un Instituto de Estudios Sociales. cuyo alumno fué el abate Godin, no patrocinaría esta nueva fundación, dándole garantía de ortodoxia y de una gran amplitud de espíritu?

Esta escuela continuaría al mismo tiempo la formación espiritual de sus alumnos. Los sacerdotes obreros, más que todos los otros sacerdotes, han de ser hombres de oración y de abnegación, profundamente apegados a su sacerdocio. Hombres, llenos a la vez de iniciativa y de espíritu de obediencia.

La Declaración pide a estos sacerdotes, una vez formados y entrados en la vida activa, y este punto es capital, que no vivan solos. Parece indispensable que deben habitar dos o tres juntos, para animarse, sostenerse y aconsejarse mutuamente en las horas difíciles y éstas son legión en sus vidas. Pero la Declaración va más lejos. En un pasaje que pedirá una explicación precisa exige que todos estos sacerdotes "pertenezcan a una comunidad de sacerdotes o a una parroquia, prestando cierta ayuda a la vida parroquial".

¿Qué hay que entender exactamente por esta palabra "pertenezcan"? El porvenir nos lo dirá. En todo caso, el fin perseguido es claro: por medio de contactos con otros sacerdotes, con otros apostolados, se quiere evitar que los sa-

cerdotes obreros se conviertan poco a poco en prisioneros del medio en que viven, hasta el punto de apartarse de las actividades y preocupaciones del resto de la Iglesia. Que no sean hombres de una clase, sino únicamente hombres de la Iglesia, que, aunque evangelizando el medio a ellos confiado, no cesen de interesarse en lo que interesa a la Iglesia y que deseen apasionadamente el reino de Cristo sobre todas las naciones y sobre todas las clases.

El Cardenal Suhard vió el peligro para los sacerdotes obreros de aislarse del conjunto de la Iglesia, hasta el punto de no encontrarse bien con los otros sacerdotes. El temía que en su diócesis se formasen poco a poco dos cleros que se ignorarían y hasta se opondrían: el clero parroquial y el misionero, formado ante todo por los sacerdotes obreros. Por eso había concebido el proyecto de hacer evolucionar poco a poco las parroquias de suburbio y arrabal hacia estructuras misioneras. Así se podría restablecer lentamente el contacto con los sacerdotes obreros, quienes, cuando se ofreciera la ocasión, conducirían las masas obreras vueltas a la Iglesia hacia una parroquia renovada, en la cual ellos se sentirían como en su casa. No podemos olvidar esas largas conversaciones en el curso de las cuales el Cardenal nos desarrolló sus ideas, conversaciones que debería conducir a la experiencia que desde hace cinco años se realiza en Notre-Dame de la Gare.

En el límite y en la prolongación del pensamiento del Cardenal, ¿no podría concebirse la parroquia del mañana (evidentemente en las grandes ciudades) como un territorio cuya evangelización estaría confiada a un grupo de sacerdotes muy diverso? A su cabeza un cura responsable del conjunto. Alrededor de él y disponiendo todos de la autonomía necesaria, grupos de sacerdotes aplicados, unos al servicio parroquial, otros a la Acción Católica o a la acción del barrio, otros en fin a la evangelización de los medios paganizados, y entre estos últimos se encontrarían los sacerdotes obreros. Todos estos sacerdotes, unidos en una comunidad, bajo la autoridad de un cura ampliamente comprensivo, se verían frecuentemente y se ayudarían en sus diversos trabajos.

Utopía, dirán. A lo mejor, pero ¿no sucede algo parecido, precisamente en Notre-Dame de la Gare? Los sacerdotes obreros viven en la parroquia y tienen siempre cubierto puesto en la mesa de la comunidad. Toman parte en las reuniones del equipo parroquial y no se avergüenzan de ejecutar, en la medida de sus posibilidades, los servicios que se les pide, como decir la misa el domingo en la Iglesia o predicar en el púlpito.

Además una experiencia del mismo tipo se ha ensayado en París con los vicarios obreros, sacerdotes que pertenecen canónicamente al clero de una parroquia, a la cual entregan el domingo toda su actividad y en la semana llevan una vida auténticamente obrera. Sabemos que aún en París estos sacerdotes ejercen una profunda influencia espiritual sobre todo un barrio.

Las diversas directivas que acabamos de enumerar, aunque piden delicados planteamientos, no nos parece que ofrecen dificultades graves en el plano teórico. Sucede muy distintamente con la última condición que nos queda por examinar. La Declaración pide que los sacerdotes obreros "no se entreguen al trabajo manual sino durante un tiempo limitado, con el fin de salvaguardar la facilidad para responder a todas las exigencias de su estado sacerdotal".

¿Es necesario concluír de esta frase que el trabajo habitual de siete a ocho horas de duración diarias no deba permitirse a un sacerdote obrero? Esta interpretación entrañaría inconvenientes serios. Implicaría la imposibilidad para los sacerdotes obreros de trabajar en fábrica y según nuestra opinión, es importante por muchas razones, que los sacerdotes puedan penetrar en las grandes empresas. Pero por el contrario, quizás se juzgará que este pasaje de la Declaración puede conciliarse con un trabajo normal de obrero, con la condición de que el sacerdote disponga enteramente de su sábado y de su domingo. A lo mejor también, si falta tiempo para la lectura o el breviario de cada día, existirá la posibilidad de fijar un mínimum de tiempo para dedicarlo cada día, a la vida espiritual (en primer lugar a la celebración de la Misa), pudiéndose exigir retiros periódicos (de 48 horas todos los meses, por ejemplo).

Permítasenos concluír con una palabra de confianza. Gracias al trabajo de la Acción Católica obrera y más próximamente a los sacerdotes obreros, luces de esperanzas se encienden sobre la clase obrera. Hoy día, por medio de la Declaración de los tres Cardenales de Lille, de Lyon y de París, la Iglesia manifiesta su deseo de ver entrar resueltamente a un cierto número de sus mejores sacerdotes, por el camino abierto hace diez años

por el abate Godin. El camino es a lo mejor menos amplio que al principio, el torrente está más encauzado, pero la dirección es más segura. Desde el cielo el abate Godin pide a sus hijos que se conformen lealmente con el pensamiento de la Iglesia y se alegra al ver que nuevos sacerdotes van a prepararse con la perspectiva de abordar con toda la eficacia deseable, este apostolado de las masas paganizadas cuya obsesión sentían.

Creemos que este apostolado, santificado por un verdadero espíritu de sacrificio, será fecundo.

Más que nunca, es la hora de los sacerdotes obreros.

La paz depende de un clima. Pertenece a nosotros contribuir a él. Corresponde sobre todo a los patrones crear este clima: construcción difícil ciertamente y frágil, que no se puede considerar jamás definitivamente adquirida, pero cada día es necesario proseguir su realización, creando en la fábrica, en la oficina, una atmósfera respirable, facilitando la estima recíproca, desarrollando los sentimientos de solidaridad, haciendo desaparecer los motivos de desconfianza, mostrando en todas las circunstancias una voluntad sincera de equidad y el respeto de la igual dignidad de todos los colaboradores, con la consideración de las fuerzas, necesidades y méritos diferentemente proporcionados a cada uno.

Nuestra actitud exterior puede contribuir también al mantenimiento de la paz. Hay una manera de ser y obrar que turba. Hay una manera de ser y de obrar que suavisa y que crea un clima de serenidad. Es necesario a veces tan poca cosa para corregir nuestra actitud: un poco de dulzura, mucha humildad y el recuerdo de la presencia de Dios ¿No somos acaso cristianos para esto?

La paz es un don de Dios; pero si la paz tiene necesidad de Dios; Dios tiene necesidad de los hombres y El nos pide que seamos artesanos de la paz.

(Bulletin social des industriels, Julio-Agosto 1953, Belgique).

Enriqueciendo a Muchos

por Monseñor James Walsh, M. M.

Las misiones del Paraguay caracterizan un tipo especial de labor misional entre pueblos muy necesitados. Las misiones conocidas con este nombre fueron organizadas por sacerdotes jesuítas en beneficio de indios nómdes en algunas regiones de Sud-América. Su objeto era rescatar esta pobre gente de su miseria espiritual y material para convertirla y elevarla. La obra abarcó un espacio de 158 años, desde 1609 a 1767. Durante este período cientos de miles de indios se reunieron en las aldeas, llamadas reducciones, donde fueron protegidos, alimentados, instruídos, bautizados, y donde se les enseñó un trabajo útil, conforme a la vida civilizada.

El problema era tratar con un pueblo cuyas necesidades eran extremas, tanto referentes al cuerpo como al alma. La solución se encontró satisfaciendo estas necesidades, por muy extremas que fuesen.

El indio era nómade. Vivía en condiciones primitivas, rodeado de toda clase de peligros. No tenía nada, lo necesitaba todo. Las reducciones lo recogieron en el bosque y lo colocaron a la protección y amparo de un hogar. Pusieron fe divina en su corazón, civilización humana en su cabeza, herramientas útiles en sus manos. Hicieron de él un hombre, o por lo menos, le dieron oportunidad de serlo.

Se creó un pequeño mundo para su bienestar. Fué una empresa gigantesca y también un supremo ejemplo de serlo todo para todos.

Hablando en general, mucha historia misional fué escrita en esta parte del mundo en el transcurso de su temprana ocupación. Sus altas y bajas representan un gran triunfo misional de la Iglesia.

Los aborígenes de Sud y Centro América (llamados indios por los descubridores, pensando que habían tropezado con una parte de la india) fueron encontrados, admirados, a la vez incomprendidos, maltratados considerablemente, engañados y finalmente sometidos y domesticados por los conquistadores españoles y portugueses, colonos del hemisferio sur. Por los esfuerzos de los misioneros fueron progidos, defendidos, convertidos, preservados y asimilados a la población general, lo que hasta hoy los preservó, permaneciendo católicos en su gran mayoría.

Probablemente no haya en el mundo lugar con conversiones más numerosas en tiempo menor, como algunas de estas tierras durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Tomemos a Méjico como ejemplo: este país compacto, de un tipo superior de indios, tuvo un millón de conversos en 1531 y nueve en 1540. Así 8 millones de personas entran en la Iglesia de Méjico en 9 años.

Esta inmensa cosecha fué labor de los padres franciscanos, principales misioneros del lugar en la época. Algunos misioneros llegaron a bautizar cientos de miles.

Grandes progresos semejantes tuvievieron lugar en otros lugares. Son notables los de Colombia y Perú. Tuvieron lugar por regla general esta clase de conversiones en masa, en y alrededor de los centros donde había una concentración del poderío español, y donde las tribus indias eran más cultas, más domesticadas y más accesibles.

Los indios del continente diferían enormemente en tipo, pero desde el punto de vista misional caían dentro de dos grandes categorías. Una representada por aquellas tribus que habían alcanzado un desenvolvimiento comparativamente alto, que vivían en sitio fijo como naciones organizadas y poseían cierta cultura política, económica y religiosa propia (Aztecas. Mayas. Quichuas, Aymarás, Incas, etc.) La otra incluía una multitud de tribus de menor cultura, que nunca se

establecieron a cultivar la tierra. Vivían facilmente de la caza y pesca vagando en los bosques, como nómades sin hogar.

LAS VENTAJAS NATURALES

Grandes campañas misionales se llevaron a cabo entre los indios más diversos. Su historia merecería meditación profunda, sin duda. Sin embargo, tomando en cuenta las dos categorías, de indios, la obra fué dirigida al segundo tipo, los nómades, y necesitó al máximun de destreza y esfuerzo en el método misional.

Los métodos usados para la conversión de las tribus más cultas, cerca de los grandes centros, fueron a menudo similares, pero las condiciones que rigieron esta labor, más favorables, donde mayores eran las ventajas naturales. En estos casos la Iglesia era llevada en medio de los pueblos y se establecía entre ellos con toda su pompa, gracias a la ayuda de la corona española y otras circunstancias. El reverso era en el caso de los indios nómades, donde la gente debía ser llevada a la Iglesia. Este último sistema era el más complicado y el que mayores esfuerzos demandaba.

ALTAS Y BAJAS.

Las reducciones fueron empresa de asombrosa magnitud y gran valor. Algo así como cien de estos pequeños establecimientos (algunos llegaron a ser muy grandes) fueron fundados allá y acá en distintos tiempos....

Tomando su nombre de las primeras fundaciones en un lugar que corresponde actualmente a Paraguay, se extendieron a parte de Argentina, Uruguay, Bolivia y Brasil, cubriendo un área inmensa, equivalente a medio Sud América. Gran parte era selva y aún lo es hoy. El lugar de trabajo era simplemente un vasto desierto.

Durante el largo período de más de centuria y media, las reducciones se levantaron y cayeron, mientras los indios venían y se iban, vivían y morían. Cuántos indios hayan sido cobijados y enseñados en las reducciones no es fácil saberlo. Se mantuvieron buenos registros, pero el trabajo tuvo grandes fluctuaciones que hacen el cómputo difícil.

Había 141.242 indios viviendo en 31 reducciones en 1732 (este es el número más alto de residentes indios registrado en un momento dado). En cambio en 1747 se contó con el mayor número de misioneros: 300 padres jesuítas y hermanos trabajando en el lugar.

El número de bautismos administrados entre las tribus guaraní solamente fué ligeramente superior a 700.000. Finalmente, como número ilustrativo, se estima que los indios que las reducciones perdieron, ya sea capturadas, muertos por enfermedad o asesinados durante los raids de los traficantes de esclavos Paulistas en el espacio de 3 años (1629-31) fueron 200.000.

Cualquiera que sea el verdadero total de indios ayudados y convertidos por las reducciones, seguramente debe haber alcanzado el millón. Fué una obra de gran concepción, del más grande objetivo, e incidentalmente, de una inmensa labor.

Algunas condiciones ayudaron a la obra y otras la entorpecieron. Entre las medidas útiles estuvieron: 1) un decreto real que prohibía hacer siervos o esclavos a los indios de las reducciones; que estos debían "ser libres como los españoles"; 2) Al vivir en las reducciones los indios eran liberados de todo impuesto durante los 10 primeros años. 3) Tierra libre para esta empresa por lo demás, parece que cualquiera podía establecerse en estos lugares salvajes. 4) Un pequeño subsidio del gobierno local a cada misionero (mitad de lo recibido por los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio dentro de la parroquia).

Los Padres jesuítas debían abastecerse prácticamente de todo y el conseguirlo era asunto de ellos.

LAS CONDICIONES DESFAVORABLES.

Las condiciones desfavorables que

gravaron directamente la obra fueron las siguientes: 1) el odio con que los indios miraban a los españoles en general y a todas sus obras, sin exceptuar su religión. Esto se debió a las rudeza con que habitualmente fueron tratados por los colonos (haciendo esclavos valiéndose del sistema de encomienda entonces en boga). 2) El gran peligro representado por los Paulistas en particular; éstos eran bandas armadas, formadas por extranjeros y nativos, cazadores de hombres de increíble barbarismo. Venían de la región de Sao Pablo en Brasil, a raptar indios en los bosques y tolderías y aún en las reducciones, siempre que fuera posible, para luego venderlos como esclavos a los colonos, moralmente muy poco mejor que ellos mismos. 3) El gran número de dificultades inherentes a la obra de crear de la nada aldeas modelo en la selva. 4) La recalcitrante flojera natural e irresponsabilidad de los indios mismos.

Es un hecho, no hay duda, de que la peor de estas condiciones ayudó la obra un poco, a su manera. Un historiador anota que los indios "en bandadas llegaban a las reducciones". Si lo hacían solo se debió a su doble terror a los colonos y a los traficantes de esclavos. Esto probablemente liberó a los misioneros de entrar en la selva y persuadir a los indios para que volviesen con ellos, ardua labor que debieron desarrollar al principio de la obra. Más importante, sin embargo, es el hecho de que esta intolerable situación respecto al indio fué la que lo condujo a su rescate. Esta fué la razón principal de por qué la labor de las reducciones fuera concebida y llevada a cabo.

Ambas condiciones fueron de poco consuelo, por supuesto tanto para los amenazados indios como para los fatigados misioneros. Tales aspectos aparecieron más tarde. Vale la pena señalar este aspecto porque a menudo sucede así en la obra misional. La condición indígena, penosa como era, llegó a ser la llave o clave de su salvación.

LA DIFICULTAD PAULISTA.

Fué también afortunado para la obra, o por lo menos para los que trabajaban en ella, que la dificultad Paulista disminuyera grandemente después de los primeros cien años. Como ya lo hicimos notar, las reducciones perdieron 200 mil de sus indios en 3 años, de 1629 a 1631. Fué mientras duró el terror causado por los llamados "Salvajes Blancos" por un historiador. Otras pérdidas en otras épocas fueron graves y frecuentes.

En 1641 sin embargo, los indios de las reducciones habían sido armados para su propia protección y el permiso para esta medida fué obtenido del gobierno después de grandes dificultades y demoras. Así preparados, los indios dieron a los Paulistas una batida decisiva. Eso atajó en gran parte el peligro, y de allí en adelante las reducciones fueron perturbadas mucho menos.

El sistema de encomienda de esclavos en las colonias continuó mientras existieron las reducciones y largos años después. Sin duda el contraste producido ayudó a que los indios de las reducciones apreciaran y aprovecharan su mejor suerte.

En lo concerniente a los métodos misionales que conducían a la conversión, parece que todo se reducía a un principio: éste era la idea de colonización en la forma más extensa y completa que se puede concebir. El plan total es el método. Transportar, establecer, alojar, mantener, guiar, gobernar, enseñar, entrenar y levantar la gente, todo a un tiempo, ofreciéndoles un medio superior de vida en un hogar seguro. Esto era aparentemente lo que ejerció mayor poder de atracción en los indios para llevarlos a las reducciones y hacer que permaneciesen allí.

Una vez en la nueva atmósfera, con la iglesia como centro de todo y la influencia de los indios cristianos alrededor de ellos, su conversión seguiría; y según parece siguió de hecho. Lo que los guiaba entonces a convertirse era el régimen de las reducciones de com-

pleta tutela.

SE CONSTRUYO ALDEAS.

En esencia los detalles son los mismos que para cualquier plan de esta naturaleza; pero es útil y necesario saber algo acerca de la organización de las reducciones y la labor que hubo en ellas. Hay que dar una primera mirada al trazado físico y una segunda al régimen interno.

Se construyeron aldeas enteras, pequeñas ciudades en realidad, con previsión a todas las necesidades de la vida. La plaza, atractivo sobresaliente en toda ciudad sudamericana aun el día de hoy, era el centro de todo. La iglesia, la rectoría, los colegios, el cementerio y otros edificios misionales ocupaban usualmente todo un lado. Otros edificios públicos incluyendo el hospital, la Casa Grande (combinación de asilo para viudas, reformatorio de mujeres, hogar de lisiados y salas de hilados en común, para mujeres y niños), la hospedería y la cárcel ya que ésta era Arcadia, como se la llamó, y no Utopía.

Había pulperías y talleres, también molinos de trigo y otras construcciones industriales: fábricas de tejas y curtiembre, a veces imprenta, turbinas de agua, etc.....

Las casas de los indios eran de un solo piso, sólidamente construídas en piedra o adobe con tejado. Se construyeron de acuerdo con las necesidades. La población de una reducción fluctuaba entre 350 y siete mil almas.

SU APOGEO.

La agricultura y la ganadería fueron las bases principales. Hubo un considerable desarrollo de las artes mecánicas y del comercio en la época de apogeo de las reducciones. Cada reducción cultivaba grandes extensiones de tierra mientras que cada indio tenía su terrenito propio. Había también algunos lotes en común para agricultura y jardinería, reservados para beneficio de la comunidad local, como un suplemento a lo que los indios dejaban de producir por sí mismos.

Las principales cosechas eran arroz, trigo, algodón, caña de azúcar, añil, tabaco y yerba mate. Esta última se cultivó en gran escala en muchas reducciones y ayudó materialmente a su sustento. Algunas reducciones tenían 100 mil cabezas de ganado y 30 mil ovejas. Los caballos y las mulas también eran criadas en abundancia, y por supuesto, también las aves de corral y las abejas.

Los aserraderos y la construcción de caminos tuvieron necesariamente gran actividad. Un grupo de reducciones operó por el río Paraná con una flota de 2 mil barcos que usó en la entrega y cambio de sus productos para suplir sus necesidades.

Resumiendo. Las reducciones fueron grandes haciendas en plena producción y campos de entrenamiento para los indios, al mismo tiempo.

Si los indios eran flojos y faltos de previsión, eran también capaces y bien dotados en muchos sentidos, especialmente en las artes manuales. Rápidamente asimilaron lo enseñado y llegaron a ser excelentes artífices. Poco más tarde esta actividad tuvo un gran desarrollo en el período floreciente de las reducciones, con la llegada desde Alemania y Holanda, de padres jesuítas especialmente dotados para esta labor....

Su programa de entrenamiento tuvo gran éxito, y en poco tiempo, la mayoría de las reducciones contaron con artesanos, desde carpinteros, albañiles, picapedreros, joyeros, armadores, fabricantes de órganos. Había panaderos, carniceros, tejedores, tintoreros, curtidores, sastres, zapateros, pintores, escultores, talladores, encuadernadores y muchos otros, al igual que una bien provista comunidad europea de la época.

LA VIDA DE COMUNIDAD.

Los indios así instruídos construyeron sus propias viviendas, hicieron sus vestidos y ayudaron prácticamente a las necesidades de la comunidad. Hi-

cieron campanas, altares, estatuas, ornamentos para las iglesias y otros artículos indispensables, en los que alcanzaron gran destreza, causando gran admiración por ella.

Parece que no hubo gran venta de estos productos fuera de las reducciones, a pesar de que no había más artífices ni artesanos en las vecinsa colonias españolas de la época y que seguramente hubo mercado para los artículos manufacturados. En todo caso, cualquier venta debió ser una bagatela en vista de la mantención de las reducciones.

El verdadero soporte fué de los productos de las haciendas, como las cosechas y el ganado.... En cuanto a las minas de oro y otras riquezas fabulosas que se les atribuyeron a las reducciones, no existieron salvo en la mente de algunos contemporáneos crédulos o ignorantes y en las páginas de algunos igualmente crédulos historiadores posteriores.

La vida comunal dentro de las reducciones estaba completamente organizada según el modelo de las municipalidades, y debió ser así para mantener la paz, disciplina y progreso. Un cuerpo completo de oficiales locales: alcade, diputados, concejales, inspectores y jefes de policía, etc...., elegidos por voto cada año, eran aprobados por el Superior de la misión y confirmados por el gobernador de la colonia española.

A los oficiales se les proveía de un uniforme especial e insignias vistosas y eran investidos con gran pompa y ceremonia. Se hacía así porque probablemente gustaba a los indios, a pesar de que un escritor vió en esta pintoresca ceremonia una falta del sentido de humor de parte de los jesuítas.

Otro punto digno de notarse son los miramientos guardados hacia los jefes indios y demás nobles de la tribu. Los misioneros tuvieron cuidado de conservarles el rango hereditario a que eran merecedores dentro de sus costumbres. Se les colocaba en puestos de confianza en cuanto se podía y se les daba especiales distintivos.

LA VERDAD SOBRE LA RELIGION.

Mucho se inculcaba la religión con esta misma solemnidad exterior y varias formas de dramatización. Había grandes procesiones públicas y en frecuentes ocasiones acompañadas por banderas flotantes, caballos ricamente enjaezados y mucha música. Los días litúrgicos festivos eran celebrados con gran entusiasmo.

La música era un factor importante y los indios llegaron a ser amantes de ella. Los colegios enseñaban música y canto y los indios pronto formaron excelentes coros al servicio de la iglesia. A las danzas nativas se les dió impulso y un gran sentido religioso. El catecismo era reducido a canto y se cantaba dentro y fuera de la iglesia. A través de estos medios, vívidos, las verdades de la religión fueron bien impresas en la conciencia de los indios y llegó a ser muy real para ellos.

El temprano matrimonio era una de las reglas de reducciones, previsión que reducía al mínimun los desórdenes morales. Cortes de justicia regulares fueron instituídas en las grandes reducciones. Allí se seguían juicios y se determinaban los castigos para las infracciones menores. Los casos de homicidio y otros crímenes graves eran raros, y cuando ocurrían eran llevados a las autoridades coloniales más cercanas. La disciplina, hablando en general era muy buena.

La mayor parte de los indios llevaban una vida moral inocente. Eran muy piadosos y cumplían sus deberes religiosos con toda regularidad para edificación de los que visitaban las reducciones de tiempo en tiempo, especialmente en su período feliz de 1650 a 1720.

SE FORMA BUENOS CATOLICOS.

Se puede asegurar sin controversia, que el sistema de reducciones formó buenos católicos, que hasta cierto punto, fueron producto de "invernadero". Esta clase de conversos tendría, sin duda, un problema de transición y adaptación al faltarle más tarde el asi-

lo de las reducciones y quedar entregados a su propia defensa.

Sin embargo, ésta no alcanza a ser una objeción al sistema, ya que el mismo problema se presenta más o menos en cada sistema y debe enfrentarlo todo ser humano en alguna época, bajo una forma u otra.

A pesar de todo, proveer a estos niños errantes de los bosques con la fe católica, con una ocupación provechosa, mucha educación y disciplina y una visión completamente nueva de la vida fué trasformarlos en la medida en que era posible. Si la tutela de la reducción no aseguró su futuro (ningún programa educacional lo puede) no por eso el método deja de ser excelente, tal vez el único apto para conseguir la transformación que hubo en este caso.

Para terminar y completar el cuadro de la vida en las reducciones, se agregó, cuando la obra estaba bastante avanzada, el servicio militar después de haber obtenido el permiso correspondiente. El rey de España envió armas directamente a las reducciones y los gobiernos coloniales mandaron instructores militares españoles para los indios.

En esta época las reducciones establecieron sus propios arsenales y fabricaron pólvora en algunos casos. Los soldados indígenas fueron muy disciplinados y se los consideró muy competentes. No sólo protegieron sus establecimientos, sino que en repetidas ocasiones ayudaron al gobierno colonial. Según un escritor, las tropas de las reducciones combatieron no menos de 50 veces al llamado de las autoridades españolas durante sus años de existencia (casi un siglo).

Esta desusada precaución fué tomada dado el carácter extraordinario del tiempo y del lugar. A esta institución tocó actuar no sólo en la selva, sino también entre los poderes coloniales rivales, las tribus indias dedicadas al pillaje y una miscelánea colección de filibusteros empeñados en continua lucha. A través de toda la región, los hombres se encontraban en lucha entre sí. Durante la mayor parte del tiempo no existió ni siquiera en la forma más embrionaria, ninguna ley, ni orden. En tales circunstancias, la defensa propia debidamente autorizada, fué la única forma de protección. Sin duda esta situación, característica de la época de conquista, es apenas probable que se repita en otros lugares del globo hoy en día.

CONTRIBUCION PARA DIOS.

Muchas y rudas sacudidas sufrió la labor de las reducciones durante su curso, pero la de 1750 fué particularmente severa. Ese año los gobiernos español y portugués hicieron una repentina permuta de territorios que llevó a siete grandes y florecientes reducciones bajo la jurisdicción de Brasil. Este acto las arruinó completamente. Los indígenas de la reducciones se vieron obligados a abandonar sus hogares formados a través de un siglo de trabajos, para marchar a otro sitio.

Esta fué una pequeña preparación para la destrucción total que no tardaría en llegar. Sucedió en 1767 cuando el gobierno español desterró a los jesuítas de todas sus colonias de Sud-América. Este acto puso fin a las reducciones. Las autoridades locales trataron de mantener la obra por algún tiempo, pero fué un completo fracaso.

En pocos años las reducciones cayeron en el caos, los indios las abandonaron y dejaron de existir.

Los Padres jesuítas dedicaron centuria y media de heroicos esfuerzos a la creación y mantención de esta gran empresa misional. Les costó 29 mártires a lo largo de los rudos y derrumbantes años. mártires que se sumaron a las labores y sacrificios de muchos cientos de misioneros que gastaron sus vidas en la obra. Por esta magnífica colaboración para Dios y la humanidad recibieron la frecuente recompensa misional: profunda gratitud de su pueblo adoptivo, ingratitud de su mundo contemporáneo.

De este método misional se puede decir que su principio interno ha sido siempre válido y siempre lo será. Con-

siste en la política de proveer todas las necesidades de un pueblo hasta donde buenamente es posible, para guiarlo a Dios y asistir sus primeros pasos en la fe.

El grado en que tal principio se puede aplicar es, por supuesto, otro asunto, dependiente enteramente de una multitud de circunstancias concretas. Probablemente ningún programa gigantesco de esta especie puede llevarse a cabo con éxito en los campos misionales modernos. Sólo la carga financiera parece que sería una gran dificultad, por no decir insuperable.

Por otra parte, algunos aspectos del programa podrían ser prácticos y útiles para algunos pueblos, en todos los tiempos. Donde hay gente que aún trabaja bajo condiciones similares y casi en medio de necesidades tan graves, no estaría de más pensar en este método misional. La labor de las reducciones es un monumento entre los métodos misionales y aún hoy guarda un valor considerable y sugestivo.

EDITORIAL DIFUSION PRESENTA SUS ULTIMOS LIBROS

CUARTA VIGILIA, por María Ragazi.— Obra realista en que los problemas sociales se exponen crudamente, las urgencias cruciales, se explayan sin embozos, y en que los temas trascendentes del origen y la finalidad ulterior del ser humano son tratados fría y metodológicamente ..... $ 150

EL CORAJE DE VIVIR, por Majencio der Meersch.—Los combates e ideales jocistas simbolizados en la valiente acción de un delegado obrero católico ..... $ 120

ES LA HORA DE LOS SANTOS, por María Winowska. Ensayos biográficos sobre Vincents Palloti, Vicente María Strambi, Teresa Couderc, María Ignacia Melín, Pío X, Juana de Francia y María Goretti, elevados últimamente al honor de los altares ..... $ 70

CARLOS DE FOUCAULD, por René Bazin (Reed). La vida novelesca del evangelizador y explorador de Marruecos. Una serie de extraordinarias aventuras entre aduares y tribus nómadas en el ambiente inhóspito del desierto ..... $ 120

DON BOSCMO EN MI CAMINO, por el Pbro. Rodolfo M. Ragucci Rememoraciones de pasajes de la vida de San Juan Bosco y reflexiones atinentes surgidas en el último viaje a Italia del autor, en el que recorrió lugares que evocan la vida del santo fundador de la Sociedad Salesiana ..... $ 180

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS O DIRECTAMENTE EN
EDITORIAL DIFUSION S.A.
SANTO DOMINGO 1261—TELEFONO 69894—SANTIAGO

Moral Médica

por el Dr. Fernando de la Cueva

No encuentro nada mejor para comenzar este trabajo, que una frase dicha por el doctor Okynczic en un Congreso de Medicina Católica; frase que sintetiza toda la finalidad de mi labor: "Somos médicos. Somos católicos. Y no sabemos ser médicos católicos".

Ser médico significa haber abrazado una profesión totalmente absorbente; que obliga a dedicarle en absoluto la existencia para realizar con plenitud ese destino y esa vocación.

Ser cristiano y católico implica tener plena conciencia de la vocación y el destino ultraterrenos de nosotros mismos y de todo ser humano; destino y vocación sobrenaturales y eternos que han necesitado que el mismo Dios se haga hombre, padezca y muera para que podamos, por esos méritos, elevar los escasos merecimientos propios.

Ser médico católico debe entonces significar que conocemos la profunda responsabilidad de nuestra propia actividad ya que trabajamos tratando de cuidar, salvaguardar y devolver la salud, o sea la integridad física y moral, a hombres como nosotros; ayudando así a los demás a realizar su propio destino al mismo tiempo que cumplimos con nuestra propia vocación.

El médico católico debe ser, pues, más médico y más católico.

Compenetrados así de cual es nuestro trascendental problema, debemos comenzar por trabajar constantemente para adquirir, refrescar y renovar los conocimientos necesarios para que nuestra propia preparación sea lo más completa posible; y este sostener y mantener al día esa preparación constituye el primer punto de la moral médica junto con el conocimiento de la dignidad de persona humana que tiene todo el que se acerca a buscar nuestra ayuda y solicitar nuestro consejo.

Y ya que, sobre todo recientemente, el adelanto de nuestra ciencia es tan rápido y extenso, se ha hecho necesario que cada cual cultive con predilección y esmero mayores, determinado campo o sector; creando así múltiples especialidades y aún subespecializaciones. Pero no hay que perder de vista que ante todo hay que ser médico para saber leer al hombre enfermo; pues la especialización demasiado estricta tiene el riesgo de dejar de ser humana, ya que se llega fatalmente a querer juzgar de un todo a partir de la especialidad parcial, en lugar de pensar en la parcialidad en función de un todo indivisible.

De esta división del trabajo se desprende otro principio de Etica: El no ponernos a hacer algo que no sepamos o que estemos seguros de que hay otro que lo haga o lo pueda hacer notoriamente mejor que nosotros; siempre que naturalmente ese otro esté al alcance, en distancia y en medios materiales de quien necesita el servicio. En caso contrario prepararnos lo mejor posible y afrontar la responsabilidad ocasional con toda dedicación y cuidado.

Ya con estos principios generales vemos pues que lo primero que debe obtener el médico es prudencia, que no significa miedo o indecisión, sino que implica seguridad de quien conoce sus propias limitaciones así como también sus propias aptitudes. Y esta prudencia debe estar informada por la justicia y la caridad. Por la justicia al comprender lo que cada uno de nuestros pacientes espera y merece de nosotros. Por la caridad al dedicarnos y entregarnos por entero a su atención; ya que la caridad en el médico no consiste en atender más o menos enfermos sin cobrarles, por muy bueno que esto sea; sino en el interés y la atención que se ponga en cada uno de ellos independientemente de la remuneración.

En caso de no poder o no querer atenderlos con cuidado, es mucho más

honrado tener el valor de negarse, que hacerles el insulto y el perjuicio de engañarlos al verlos con ligereza.

La responsabilidad profesional del médico es siempre total, y probablemente es moralmente mayor ante quien se nos entrega sin tener medios materiales confiando en nuestra pericia y honradez.

Comprendiendo la dignidad de persona humana que en cada enfermo tenemos al frente, estaremos también libres de otro error, afortunadamente ahora ya menos frecuente, de los que solamente han tomado en cuenta lo que han tocado y sentido; error que se cometió con el exceso de anatomismo y psicología experimental y que llegó a construír lo que constituyó una Biología sin vida y una Psicología sin alma.

Solamente con estas armas: preparación suficiente y sostenida, conocimiento de aptitudes y limitaciones, dedicación y cariño a nuestro trabajo y respeto íntegro por cada enfermo, podremos formar nuestra conciencia profesional, factor esencial en cualquier acto médico que constituye, como dijo un médico francés, el encuentro y la coincidencia de una confianza y una conciencia.

Indiscutiblemente, cuanto mayor y más profunda sea nuestra conciencia profesional, más facil será obtener una cada vez más amplia confianza y viceversa. En realidad somos los médicos los principales responsables de perder o menoscabar la confianza de la gente, que es la primera en lamentarlo y sufrirlo, al no cultivar suficientemente nuestra propia conciencia y responsabilidad profesional.

Pero el médico no está sólo; actúa en tiempo y lugar determinados. Y si bien es cierto, y a veces mucho más de lo que pensamos, que puede influir profundamente sobre su medio ambiente a través de los pacientes y las familias, también es indiscutible que su actuación está influenciada por el ambiente que lo rodea y las tendencias de su época.

Así pues, en esta época de tergiversación y falseamiento de los valores; de falso o superficial intelectualismo y de efervescencia social continua sin haber podido aquietar sus cauces, el médico tendrá problemas deontológicos específicos derivados de esos factores: la deificación del placer y la molicie; de los bienes materiales y el dinero como medios omnipotentes para obtenerlos. La satisfacción intelectual propia con sistemas mal elaborados y superficiales que son aceptados por la pereza de aplicarse a criticarlos. Y finalmente el dejarse apresar en organizaciones sociales o económicas sin detenerse a considerar si lesionan su dignidad, alteran su moral personal o a la postre, perjudican sus intereses.

Entre los problemas de moral médica que derivan del ansia incontenible hacia el placer y la molicie, repasaré algunos de los que creo más importantes.

Desde luego el del pésimamente llamado aborto terapéutico, que, gracias a Dios, ya está casi absolutamente proscrito aún en Etica estrictamente natural. De hecho todo el que lo practica con finalidad más o menos engañosa de terapéutica, sabe por lo menos íntimamente que comete un simple asesinato. Y el cristiano debe recordar que desde el momento de la concepción existe ya un ser humano total con alma y cuerpo.

Otra cosa distinta sucede cuando por necesidad imperiosa para salvar a la madre tengamos que hacer algo que acarree, aunque sea con seguridad la pérdida del fruto; pero sin que haya sido ésta la finalidad buscada; por ejemplo intervenciones o radiaciones sobre cánceres genitales comprobados en presencia de embarazo. En estos casos la solución la da la regla del doble efecto: Actuamos persiguiendo un bien por todos los medios necesarios, y aceptamos que a cambio de ello se produzca un mal no buscado ni deseado.

En este grupo de problemas entran también los medios anticonceptivos que por desgracia siguen siendo cada vez más aplicados y aún aconsejados.

Sobre esto no hay posiciones inter-

medias: todo lo que se haga para falsear la finalidad del acto conyugal va contra la moral natural; constituye para el católico un pecado grave, y más grave todavía por la responsabilidad de su propia condición, para el médico que lo aconseja. Esto, además de ser una iniciación para que sobre todo la mujer se vea frecuentemente atraída y aún arrastrada hacia la depravación moral.

Sobre este asunto es indispensable considerar el problema creado por la posibilidad actual de recurrir, con bastante probabilidad de éxito, a los métodos de abstención periódica que han hecho posible los hallazgos científicos de los períodos fecundables e infecundos en la mujer.

Es ataque de moda contra la Iglesia el acusarla de gazmoñería y de eufemismo engañoso por aceptar o tolerar dichos procedimientos. Pero hay que ver ni la Iglesia ni la Sociedad se han opuesto nunca a que contraigan matrimonio parejas que de antemano se sabe estar imposibilitadas para la procreación por cualquier alteración física que no implique la incapacidad para la realización del acto conyugal. Es admtido pues por todos que el matrimonio tiene también otras finalidades: El mutuo apoyo y cariño y el alivio de la concupiscencia. Es además obvio que al recurrir a estos métodos no se falsea en absoluto el acto en sí mismo; sino que solamente se recurre, eso sí, sólo de común acuerdo, a entregarse mutuamente los esposos en aquellos días que Dios ha puesto y ha permitido al hombre encontrar en que las condiciones fisiológicas no hacen posible la fecundación.

El acto mismo queda pues incluído entre los moralmente indiferentes; ni bueno ni malo en sí, sino supeditado a las causas o a la finalidad que han llevado a practicarlo.

El médico católico debería aconsejar y reglamentar el uso de estos métodos cuando la pareja que se lo solicite hubiera ya obtenido la autorización de quien moralmente puede hacerlo: El Confesor. O también en los casos en que sea muy conveniente para la salud materna, ya precaria por muchos y frecuentes partos, intercalar un paréntesis de reposo. O cuando la cónyuge, por ejemplo, se vea obligada por la contraparte a evitar la procreación. O bien en el caso de una pareja que está decidida a recurrir, o esté recurriendo, a cualquier otro medio anticonceptivo. En ocasiones, también por situación económica apremiante.

Con estas precauciones el médico está moralmente a salvo de reglamentar lo que la Iglesia sabiamente permite o tolera sin aconsejar. !

Endaja también aquí el asunto de la castidad. Quedan todavía, aunque cada vez en menor número, médicos que preconizan ser perjudicial para los jóvenes principalmente, la costumbre y práctica de la castidad. Ya es punto muy discutido, y jamás ha sido presentado un argumento decisivo ni menos aún una prueba indiscutible para ese aserto.

La función sexual es el de las funciones optativas o de lujo; no indispensable en ejercicio para la vida. Y en todos los casos de neurosis que como ofrecimiento de prueba se presentan como curados por el matrimonio, dicha curación ha sido debida a la variación de circunstancias ambientales y no al hecho físico del matrimonio. Cuando dichas circunstancias son desfavorables, la neurosis se acentúa o se forma donde no la había.

Pero sí hay que afirmar categóricamente, que lo que no es dañino es la verdadera castidad, que implica la privación de provocaciones voluntarias; ya que la falsa castidad, la que acepta la provocación sin atreverse por timidez o por temor de consecuencias a la satisfacción natural, esa sí es generadora de conflictos y anormalidades no sólo psíquicos, sino aún funcionales y en ocasiones anatómicos.

De los casos de Etica profesional que se originan en la ambición de dinero y bienes materiales, hay que dejar sentado que en ocasiones esa es la causa que impulsa a contemporizar con alguno de los casos antes enumerados.

Y creo un deber recordar que sobre este capítulo hay, no una justificación, pero sí una explicación; ya que fuera de casos contados la gran mayoría de los médicos se encuentra en situación económica difícil: Tiene necesidad imperiosa de vivir con decoro para no ser visto con desprecio y con lástima, y los honorarios que percibe están muy lejos de haber subido al mismo ritmo con que han ascendido los costos generales de subsistencia, de libros, revistas y material indispensable para su trabajo; además de necesitarse actualmente para cualquier ejercicio profesional, instalaciones y aparatos costosos en su adquisición, conservación y renovación. Por esto el médico está en la actualidad en condición económica desventajosa, sobre todo si se considera la angustia de pensar en vejez desvalida y familia desamparada, ya que no hay por delante para él ninguna posible jubilación o resarcimiento por invalidación y enfermedad.

Pero si estas circunstancias explican que se tienda aún angustiosamente hacia la adquisición del dinero, hay que recordar lo que ya decía Marañón: "Lo malo de nuestra época no está en la atraccón hacia los bienes materiales, cosa muy natural; sino en no fijarse en la limpieza de los medios para adquirirlos".

Así pues el médico debe, si le es realmente necesario para subsistir con decoro, trabajar con eficiencia y poder adelantar el estudio, trabajar en conjunto y con acuerdo colectivo para convencer al público de que es justamente una mayor remuneración.

Pero nunca recurrir al abuso momentáneo, principalmente en situaciones de emergencia y amargura en que la gente ni siquiera indaga muchas veces cuánto le puede costar una atención imperiosa.

Fuera de estas circunstancias, y si sus honorarios son muy altos pero estipulados o conocidos con anterioridad, tal vez falte el médico a la justicia o a la caridad; pero siempre que las circunstancias sean tales que el enfermo o la familia que no pueden pagar esos honorarios estén en posibilidad de recurrir a otro médico, no habrá falta moral.

Una táctica cada vez más extendida ahora para allegarse ingresos en la profesión médica, es la de recurrir a la dicotomía en cualquiera de sus formas o difraces.

Dicotomía es "la participación oculta de utilidades y honorarios a expensas y a espaldas del cliente".

Así pues, incurre en ditocotomía quien recibe u ofrece participación en el cobro por atenciones profesionales a clientes enviados o recomendados por un médico a otro. El que acepta participación sobre precio de medicamentos prescritos, ya sea en moneda o en especie. Y también el médico que, por ser accionista o dueño de una casa productora de medicina, reciba dividendos tanto mayores cuanto más abundantes sean sus prescripciones de dichos artículos.

Ya en una carta circular que publicamos con las conclusiones a que sobre este asunto llegamos en la Sociedad de Estudios Deontológicos Médicos de Guadalajara, señalamos que se falta a la moral en los siguientes casos:

1) Cuando se encarece el servicio o el producto.

2) Cuando se le usa sin necesidad.

3) Cuando se le prefiere a otro notoriamente más efectivo o menos costoso.

Fuera de estos casos no hay estrictamente una falta moral, pero sí es de todas maneras una falta contra la dignidad profesional y un motivo de menoscabar la confianza del público hacia el médico; además de constituír una constante tentación hacia el abuso inmoral, y ya señalaba el sabio y humano padre Ripalda que el mejor remedio contra las malas tentaciones es huírlas.

Entre los peligros de caer en faltas a la Etica Médica por adherirse a conceptos o sistemas superficial o falsamente elaborados, figuran como más importantes algunos medios psicoterápicos y la manera de utilizarlos.

No puede tomar de sorpresa al médico católico la actual medicina psicosomática basada en la indiscutible modificación de funciones físicas por mecanismos psíquicos, y la desaparición de dichos síntomas al combatir estas causas.

Sabemos que el ser humano es, mientras tiene vida física, una absoluta unidad y no únicamente una yuxtaposición de los dos factores material y psíquico. Por otra parte, los recientes conocimientos sobre el tálamo óptico, la región hipotalámico-diencefálica y sus conexiones mutuas así como con la certeza cerebral y la hipófisis, nos explican ya parte, y tal vez nos aclaren más en el futuro, las alteraciones bruscas y episódicas del estado de conciencia y las variaciones endocrino-vegetativas resultantes de cambios emocionales y distímicos.

Pero de esto a la generalización del psicoanálisis, y sobre todo de la interpretación freudiana pansexualista como tratamiento de las perturbaciones psíquicas o psicógenas, hay tanta distancia como del uso de las tisanas y cocimientos misteriosos de los magos indios a la aplicación correcta de los actuales antibióticos.

Si el psicoanálisis como método no es objetable por permitir llegar a conocer lo que para el sujeto no es actualmente conciente ni puede serlo por propia voluntad exclusivamente; y si tiene el indiscutible mérito de haber introducido la idea y el principio dinámico en las alteraciones psíquicas, tiene desde luego el gran inconveniente de lo demasiado prolongado de sus métodos; de la imposible comprobación de sus interpretaciones caprichosas que no tienen otra prueba que la ambivalente de conmocionar o tranquilizar transitoriamente al paciente. Y de que somete, como condición indispensable de éxito, al que trata de curarse, a seguir los consejos que sobre conducta y tendencias le dicte el psicoanalista que requería ser un acabado y aún refinado moralista en la teoría y en la práctica.

Si llegamos ya a la interpretación freudiana ortodoxa pansexualista, esta es franca y totalmente reprobable e inadmisible en sana moral. El instinto sexual no es sino una parte de nuestra misma impulsividad primitiva, y la satisfacción de ese instinto no es también más que una porción de nuestra conducta general; que tendrá, lo mismo que otros muchos actos, la marca más o menos firme de nuestra más o menos enérgica personalidad.

Pero ni el sexo es todo nuestro motor impulsor ni su satisfacción y la manera de hacerlo la manifestación total ni única de nuestro modo de ser. Los mismos psicoanalistas se han desmembrado en múltiples escuelas que difieren de la ortodoxia original, y todos han fracasado cuando, saliéndose del método de exploración, han querido pontificar sobre interpretaciones rígidas y principalmente cuando a partir de esto han tratado de edificar sistemas filosóficos no sólo falsos sino truncos y lisiados ya que niegan la voluntad, y ponen como medio de equilibrio mental la satisfacción de las tendencias más anómalas sin vergüenza ni remordimiento.

Es indudablemente, más operante, más moral y menos riesgosa la psicoterapia de comprensión que se funda en comprender las condiciones propias de cada cual en su medio ambiente; con su temperamento, sus tendencias, sus experiencias anteriores y sus insatisfacciones, para llevarlo a aceptar que hay sufrimientos, penas y privaciones que pueden remediarse con laboriosidad y constancia e inteligencia; pero que también los hay que no tienen otra explicación que el profundo sentido que el dolor tiene para el cristiano; ni otro remedio que su aceptación total, razonada y resignada.

Para terminar este punto transcribiré dos párrafos de una alocución reciente de Su Santidad Pío XII: "Para librarse de inhibiciones y complejos psíquicos, el hombre no es libre de despertar en sí, ni con fines terapéuticos, todos y cada uno de los apetitos de la esfera sexual que se agitan o se han agitado en su ser, y lanzan sus oleadas impuras desde su inconsciente o

subconciente. No puede convertirlos en el objeto de sus representaciones y de sus deseos plenamente concientes con todas las conmociones y repercusiones que acarrea tal procedimiento. Valdría más en el dominio de la vida instintiva conceder más atención a los tratamientos indirectos y a la acción del psiquismo conciente sobre el conjunto de actividad imaginativa y afectiva". (Osservatore Romano IX—52).

Y ya que he tratado algo de Psiquiatría, creo deber tocar aun cuando sea de prisa, lo relativo a la actual psicocirugía, principalmente las lobotomías prefrontales que corrigen algunos trastornos mentales pero dejando, en permanencia, alteraciones de la personalidad sobre todo en lo que se refiere a iniciativa y a libertad de elección en el comportamento.

Indudablemente que el dominio de la personalidad y de su libertad deben ser intocables; pero lo serán cuando no estén previamente alterados. Aquí también será la prudencia bien informada la que decida; y me parecen aceptables para sentar la indicación de tales intervenciones las siguientes condiciones:

1) La enfermedad por la cual se interviene se ha apreciado como incurable y trastorna profundamente la personalidad del que la padece.

2) Cualquier otro procedimiento terepéutico ha fracasado o es inutilizable.

3) El estado del enfermo es tal que no se puede abandonar sin exponerlo a una agravación o a un accidente.

Para terminar repasaré de prisa algunos puntos que ha originado la actual organización social.

La reglamentación de seguridad social es muy loable en su propósito de hacer llegar a todos una correcta atención médica. Pero para merecer la confianza del público requeriría dejarle la libertad de elección de médico; y para precaver a éste de prestarse a componendas reprobables se requiere que los honorarios sean justos y que no se le obligue a atender mayor número de enfermos del que puede ver con esmero. Pues se da el caso de que para devengar la paga de horas extras, no las trabaje, sino que despache en cada hora doble número de pacientes; cosa que va contra la eficiencia y la caridad.

Para el médico que está dentro de estos sistemas puede plantearse el problema del secreto profesional. Este existe como obligación absoluta pero exceptuando lo que se refiere a la administración de la organización; ya que además de médico viene a ser un perito a su servicio y le debe a dicha administración toda la verdad sobre el estado de salud de los asegurados; pudiendo estos libremente someterse o no a sus atenciones y prescripciones.

Recientemente se ha vuelto a proponer en algunas partes el punto de la eutanasia; y fué admitida y practicada por algunos gobiernos que se basaron en la hipertrofia del concepto de Estado y de Colectividad.

Ha sido ya formalmente repudiada por el derecho y la moral naturales debido a la falta de certeza absoluta de la incurabilidad, y al gravísimo peligro que acarrearía el autorizarla por los excesos en que fatalmente se caería.

Para el médico católico bastará recordar que nadie, ni siquiera uno mismo, es dueño absoluto, sino únicamente usufructuario de su propia existencia que no corresponde sino al Creador.

Otro escollo actual es la Eugenesia, muy aceptable cuando se limita a su significado etimológico de procurar mejor las generaciones; pero absolutamente reprobable cuando se la presenta como reglamentadora de quiénes deben y quiénes no, procrear hijos; y de marcar en dónde y cuántos descendientes deben permitirse, aunque se refugie en el sofisma de que el mundo no puede ya alimentar a un exceso de población. La misma humanidad seguirá con su ingenio y laboriosidad, aparte del auxilio divino, resolviendo su problema.

Los mismos técnicos de la Eugenesia aceptan que de una pareja ideal, por herencias anteriores desconocidas o

por causas ignoradas, pueden resultar hijos tarados o anormales. Y nunca se puede asegurar con plena certeza que una alteración o enfermedad sea fatalmente heredada.

En la epilepsia por ejemplo, la estadística ha demostrado que un enfermo puede procrear quince hijos sanos por uno que reciba dicha afección.

Además, la libertad personal no puede ser dominada por el bien común en este terreno; pues no se trata de un rebaño en que necesitemos vender cada cabeza al mejor precio, sino de seres humanos que tienen su propio destino temporal y eterno. Lo más que se puede hacer, cuando veamos seria y fundadamente la probabilidad de herencias fatales, será hacerle ver al interesado los riesgos, para que él libremente decida si renuncia o no al matrimonio; pero nunca, ni aún en este caso, imposibilitarlo, ni a petición de él mismo, para poder procrear.

Un último punto es el que se refiere a la fecundación artificial.

Sobre esto es notable la exactitud de las conclusiones publicadas casi simultáneamente por el Vaticano y por la Academia de Ciencias de París.

Me limitaré a transcribir los párrafos relativos del escrito de su Santidad:

"1) La práctica de esta fecundación artificial, tratándose del hombre, no puede ser tratada ni exclusiva ni aún principalmente desde el punto de vista biológico y médico omitiendo el de la moral y el derecho.

2) La fecundación artificial fuera del matrimonio es condenable lisa y llanamente como inmoral.

3) La fecundación artificial en el matrimonio, pero producida por el elemento activo de un tercero, es igualmente inmoral y como tal reprobable sin apelación.

Solamente los esposos tienen derecho recíproco sobre sus cuerpos para engendrar una vida nueva; derecho exclusivo, intransmisible e inalienable. Y así debe ser en consideración también del hijo; a quien da la vida a un ser, la misma naturaleza impone, por virtud de este lazo, la carga de su conservación y educación. Pero entre el esposo legítimo y el niño fruto del elemento activo de un tercero, no existe ningún lazo de origen; ninguna liga moral ni jurídica de procreación conyugal.

4) En cuanto a la licitud de la fecundación artificial en el matrimonio, que nos baste por ahora recordar estos principios de derecho natural: El simple hecho de que el resultado a que se aspira sea alcanzado sólo por este medio, no justifica su empleo; ni el deseo muy legítimo en los esposos, de tener un hijo, basta para aprobar la legitimidad de recurrir a la fecundación artificial.

Sería falso pensar que la posibilidad de recurrir a este medio podría hacer válido el matrimonio entre personas no aptas para contraerlo por el hecho de impedimento de impotencia.

Además es superfluo recordar que el elemento activo no puede nunca obtenerse lícitamente por actos contra naturales.

Al hablar así, no se proscribe necesariamente el empleo de ciertos medios artificiales destinados únicamente a facilitar el acto natural; o sea a hacer alcanzar su finalidad al acto natural normalmente cumplido". (Osservatore Romano X—49).

Signos del Tiempo

PROTESTANTISMO EN CHILE

El "Pastor Rural" publicación protestante (México, Agosto de 1953, Nº. 11) trae un artículo cuyo nombre es "El Evangelio en Chile" y da algunos datos que es interesante conocer. El primer pastor llegado a Chile fué don Daniel Trumbull en la Navidad de 1845, había sido pedido por los protestantes extranjeros residentes.

Algunas de las sectas existentes son: Alianza Cristiana y Misionera, Presbiteriana, Presbiteriana Nacional, Metodista Episcopal, Bautista, Anglicana, Pentecostal (con varios nombres), Ejército de Salvación, Misión Centros Bíblicos, los Hermanos de Plymonth, etc.

El número de templos (cultos) es de 70 en la ciudad de Santiago, algunos sólo de nombre. Desde el límite Norte hasta Santiago sólo existen tres sitios en que hay obreros cristianos, que no pasan de una docena.

Hay 25 sectas protestantes con 470 iglesias o cultos en todo el país. Hasta hace tres años cada secta trabajaba por su cuenta, pero desde 1950 ha existido cierta unión ante los ataques del Catolicismo. Señala como ataques el proyecto de ley que no fué aprobado de hacer obligatoria la enseñanza de la religión católica en los colegios del Estado. Con este motivo se han activado los protestantes para luchar con nuevos bríos.

El organismo denominado: "Organizaciones Evangélicas" tiene por objeto unir todas las sectas para luchar por las libertades que gozan hasta hoy en Chile. Dice que la oposición de los católicos a los protestantes se ha preocupado estos tres últimos años especialmente de los niños que están organizados bajo el régimen **"militar"** en la Cruzada Eucarística. Se les enseña que los protestantes son herejes y se les amenaza por medio del **"terror"** para que no concurran a los cultos.

Cada secta tiene su trabajo peculiar. La Alianza Cristiana y Misionera trabaja en las conversiones entre la clase media y los pobres y tiene un Instituto Bíblico. La Presbiteriana Nacional se especializa en la enseñanza; posee un colegio en Santiago; no indica cuál es. La Metodista se dedica a las obras sociales con Orfanatos y Dispensarios. La Anglicana evangeliza a los indios e ingleses residentes. Los Pentecostales por la acción personal y la predicación al aire libre realizan su proselitismo; ejercen su apostolado principalmente entre los pobres. La Misión Centros Bíblicos trabaja en el Ejército y la Aviación especialmente. Los Hermanos de Plymonth trabajan en una obra más pastoral que evangelizadora.

Una característica común a los Evangélicos es que son de clase media y popular, siendo muy escasos en la aristocracia.

Un campo que han dedicado últimamente a explotar es la juventud; por medio de "Ligas de Jóvenes"; la Alianza Cristiana y Misionera ha dado impulso a este apostolado, porque de jóvenes de hoy son la Iglesia del mañana".

Cita las recientes campañas "carperas" (en carpas) de evangelización. En el sur actuó el grupo "Adelante Juventud", en Santiago y Valparaíso el pastor Ericksonn, de la secta Asambleas de Dios, y la Misión Latino-Americana con el cantante Antón Marco predicó en Antofagasta, Valparaíso y Santiago y dió un concierto de música religiosa frente a La Moneda.

Dice el artículo al final que "se han dado cuenta que los evangélicos que no son ya unos pocos como antes".

De la lectura de esta relación podemos concluir lo siguiente: a) los protestantes adquieren una conciencia de número que antes no tenían; b) las sectas se han unido en un movimiento organizado y común de defensa y coordinan la acción especializada de los diversos grupos religiosos; c) tratan de conquistar la juventud por la enseñanza y las "Ligas de Jóvenes" d) provocan grandes concentraciones por prestigio milagrero o artístico para dar impresión de fuerza y atraer a los indiferentes y curiosos; f) las campañas en carpas son un sistema misional cuyo éxito confiesan.

El artículo que hemos extractado es un documento interesante, porque lo presenta una revista protestante a los suyos para señalar lo hecho hasta hoy y los proyectos para el porvenir. Para los católicos debe ser un aviso para conocer la actividad protestante, ver los medios por los que actúa y oponerle un apostolado vigilante, lleno de inteligencia y caridad, que quite los prejuicios que hacen afirmar en el artículo que los niños de la Cruzada son militarizados y que se les maneja por el terror, pero sobre todo para que los conduzca la verdad ansiada de "un sólo rebaño bajo un solo pastor".

Walter Hanisch Espíndola S. J.

Del Mundo del Trabajo ....

LA ASICH A LA OPINION PUBLICA FRENTE A LOS SUCESOS DE MOLINA

En presencia de los acontecimientos acaecidos en Molina, que se han prestado para tantas interpretaciones e informaciones tendenciosas o erróneas, la Acción Sindical Chilena— ASICH — Central Cristiana de Trabajadores, hace la siguiente declaración pública:

1.— Las directivas de los sindicatos campesinos de Molina, asesorados por la Asich, presentaron pliegos de peticiones en Octubre y Noviembre.— Estos pliegos de peticiones, conforme a la Ley, tenían por finalidad pedir aumentos de salarios y otras demandas tan necesarias como pedir "comida y pan los días de lluvia".— Estas peticiones eran de elemental justicia, frente a las fuertes utilidades que los viñateros tienen en esa Zona, según antecedentes que están en nuestro poder.

2.— A la Asociación de Agricultores de Lontué parece que le molesta que en estos conflictos intervengan personas extrañas a los campesinos.— Le aseguramos a la Asociación que seguiremos defendiendo el derecho de los trabajadores a ser representados y asesorados legal y técnicamente, como lo hacen las Asociaciones Patronales en sus conflictos contra los obreros.

3.— La casi totalidad de los agricultores afectados rechazaron los pliegos en forma prepotente y algunos aún con insolencia los despedazaron.— Esta actitud, que fué premeditada, tenía por finalidad empujar a los campesinos a la huelga, con el fin de que se aplicara a la directiva de la Asich la Ley de Defensa de la Democracia y fuera así eliminada de la zona.

4.— Empujados por la intransigencia patronal los campesinos de Molina declararon un paro por un día.— La totalidad de los agricultores contestó a este paro con un lock-out, es decir, se negó a recibir el día siguiente a los trabajadores, según consta a las autoridades de la zona y a miles de trabajadores.

5.— Un grupo de agricultores informó tendenciosamente al Ministro del Interior, dando a entender que la huelga tenía características políticas y revolucionarias contra el orden público.

6.— En vista de lo cual la Asich informó al Supremo Gobierno de la verdad de los hechos, el cual envió a Molina a los Ministros Hales y Herrera, quienes pudieron comprobar en el terreno la falsedad de las informaciones dadas al Ministerio del Interior.— Esto determinó de parte del Gobierno, el desistimiento de la acción judicial.

7.— La Asich, frente a los ataques y provocaciones "patronales y político-partidistas coincidentes", reafirma su lucha por las justas reinvindicaciones de la clase trabajadora y un cambio de estructuras económico-sociales en nuestro país, que conduzca a la total redención del proletariado, guiada por los principios de justicia y fraternidad cristiana, colaborando lealmente con quienes persigan puntos concretos de estos objetivos, siempre que se respete la independencia doctrinaria de los diversos grupos ideológicos sindicales del país.

ACCION SINDICAL CHILENA.

RESPUESTA DE LA "ASICH" AL SEÑOR OPASO

LA ASICH ACCION SINDICAL CHILENA), NOS HA ENVIADO LA SIGUIENTE RESPUESTA AL SENADOR PEDRO OPASO COUSIÑO

Se ha pretendido presentar a la Asich ante la opinión pública como una organización procomunista.

No pudiendo, sin embargo, negarle su origen e inspiración cristiana que consta de documentos de nuestra Jerarquía, el Sr. Opaso, en su vano intento de desprestigiarnos, nos presenta como enemigos de la sociedad. Talvez para prestigiar su actuación e indirectamente probar su calidad de defensor de la civilización cristiana, ha afirmado que la Asich prepara a los obreros para la lucha sindical con métodos idénticos a los que utilizan los comunistas para activar la lucha de clases.

Los argumentos que esgrime el Sr. Opaso para hacer creer a la opinión pública que somos enemigos de la sociedad, no resisten el menor análisis.

No se demuestra que una organización es enemiga de la sociedad, como lo es el comunismo, afirmando que mantiene agentes a sueldo a su servicio. Curiosa manera de pensar la del Sr. Opaso. El que haya algunas personas con-

sagradas a preparar y defender los derechos de los obreros y que por ello reciban una modesta asignación, significa "método comunista".

El es Senador de la República y por ello recibe una "dieta". ¿Método comunista?

Los Ministros de Estado, los parlamentarios, los jueces, los directores de grandes empresas etc., reciben también remuneraciones por los servicios que prestan, o por la consagración que hacen de sus personas al cargo que desempeñan.

EN CHILE HAY LIBERTAD DE VISITA

También consideramos sin razón buscar nuestra concomitancia con el comunismo por el hecho de que estos "agentes", como el los llama, se introducen en los fundos de noche.

Los obreros trabajan de día en las labores agrícolas, que no pueden ni deben abandonar sin motivo. ¿A qué hora se reunirán entonces? ¿El Señor Opaso no ha tenido nunca una reunión de noche? Es conveniente que sepa que tanto en las ciudades como en los campos, los hombres pueden reunirse de noche o a la hora que lo deseen y les sea posible.

¿Le molesta al Sr. Opaso que estos "agentes" entren en los fundos? Suponemos que no pretenderá extender el derecho en propiedad hasta impedir o controlar las invitaciones que los trabajadores hagan a sus casas. Esperamos que no llegue a sostener que el médico del Seguro Social o el Párroco, para ir a atender a un enfermo, deben tener permiso del patrón para llegar a la casa de un obrero.

LA VERDAD NO ES INJURIA NI CALUMNIA

Tampoco nadie acepta como argumento probatorio de que somos comunistas, el hecho de que los obreros tengan un Boletín como el que se edita en la región: "Tierra y Libertad", órgano de la Federación Sindical Cristiana de la Tierra, y que sea ilustrado con artículos como "La Iglesia en las tiranías" comunistas" y otros semejantes, o que hable sobre los salarios que pagan en algunos fundos e informe objetivamente que en algunas partes no se cumple con las leyes vigentes, como la bonificación del 15% o el salario familiar.

Reconocemos que esto puede molestar a algunos patrones, pero ellos deben tener en cuenta que su incumplimiento molesta más a los obreros. Ahora, si alguna información como ésta no es verdadera, lo que puede suceder en cualquiera información de prensa, abierta tenemos, como cristianos, nuestras columnas para publicar el desmentido que un patrón haga bajo su firma.

Entendemos que esto no es injuriar ni calumniar.

En estas publicaciones y en las actitudes enojosas, sirva no de disculpa, pero si de comprensión, el hecho de que en muchos actos humanos, aún entre gente cristiana, sean obreros o patrones, suelen producirse actitudes que en realidad pueden ser tachadas como contrarias a la doctrina. Muchas veces esas actitudes no son sino la reacción a una agresividad anticristiana del otro contendor.

ACTITUDES ANTICRISTIANAS

Sabe el Sr. Opaso que en los acontecimientos de Molina hubo, de parte de algunos patrones, actitudes absolutamente reñidas con la doctrina cristiana que el declara profesar.

Estos fueron, en general, recursos procesales dilatorios para tramitar los pliegos y demorarlos. Reconocemos que eso puede ser tal vez jurídicamente aceptable, pero es moralmente repudiable. No es en todo caso compatible con el "jugar limpio" que debe caracterizar una conducta de quien debe dar testimonio de Cristo.

Hubo el caso de quien, al recibir el pliego, lo rompió en presencia de los obreros, arrojándoselo a la cara en forma impertinente y con palabras soeces; actitud incompatible con el respeto a la dignidad humana que está en la base de la doctrina cristiana. Los obreros tuvieron que enviar esos pliegos por carta certificada.

¿No es acaso humano, que esas actitudes que reflejan un estado de ánimo anticristiano de parte de algunos patrones muy representativos de la zona, hicieran perder a los obreros la confianza en quienes están más que nadie obligados a dar ejemplo de respeto y rectitud? Si es efectivo que los obreros comunicaron a los patrones que irían a la huelga indefinida ¿no cree el Sr. Opaso que eso no fué sino la reacción muy humana de quien está colmado, con una serie de actitudes ofensivas por parte de los patrones y por una evidente tramitación, que escudada en lo jurídico, traslucía a intención clara de manifestar a los obreros, el poder y la prepotencia para aplastar su organización? ¿No cree que este espíritu de discordia, iniciado por ellos, se acentuó con el rechazo patronal de recibir a sus obreros después del paro de advertencia?

TAMBIEN HAY PATRONES CRISTIANOS

No culpamos a todos los patrones. Muchos fueron deferentes y otros tuvieron la intención de "jugar limpio".

Muchos quisieron llegar a amigable acuerdo. Habrían conquistado la confianza que sabe inspirar una actitud cristiana, pero, talvez debido a la presión de sus directivas, pasó lo de muchas veces: que ésta predominó y faltó quizás la actitud fuerte, el testimonio valiente de cristianismo que hubiera hecho prevalecer entre los patrones los sanos principios cristianos, que debieran haber informado y dirigido estos acontecimientos, que sin ellos, resultaron enojosos.

Estos hechos, anticristianos, fueron los que exasperaron a los obreros y no la prédica comunista cuya doctrina los obreros rechazaron, dando testimonio al hacerlo, de su fe, y precisamente en momentos difíciles para ellos, en que esta ayuda les fué ofrecida, tentándolos de aceptarla para conseguir beneficios materiales.

Contrasta esta actitud con la de algunos patrones. Uno de ellos declaró expresamente que prefería entenderse con los comunistas antes que con los católicos.

EL SENADOR OPASO ATACA AL GOBIERNO

También pretende el Sr. Opaso colocar a la Asich contra el Gobierno y dice en su abono que se ha calificado de "leyes de hambre" los decretos dictados recientemente por el Ejecutivo.

No nos corresponde en este momento pronunciarnos sobre dichos decretos, pero podemos decir sí, que el mismo Supremo Gobierno comprendió que la bonificación del 15 por ciento no fué suficiente para contrarrestar el alza del costo de la vida.

Lo que llama la atención es que el Senador Opaso se escandalice por esta frase, después de todo lo que él ha dicho contra el Gobierno. En su misma carta leemos: "el Gobierno desistió de seguir adelante la acción judicial, **contrariamente a lo que era su deber**". Eso, Sr. Opaso ¿no será un ataque disolvente contra el poder constituído?

IMPUTACION FALSA

El Sr. Opaso pretende imputar responsabilidad a la Asich en un crimen cometido en Molina hace muchos meses atrás, sin relación alguna con los hechos recientes, como también de incendios —en los fundos.

Esto es maledicencia.

Al Sr. Opaso debe constarle que en el juicio por homicidio a que se refiere no apareció a sombra de una responsabilidad jurídica o moral en contra del compañero Lorenzini. Y, nótese bien, no se trata, como ha ocurrido otras veces, de que un tribunal (por ejemplo la Iltma. Corte de Apelaciones de Santiago) por mayoría de votos haya declarado que un reo no es responsable de un delito aunque consten en el proceso graves cargos en su contra. Al compañero Lorenzini, repetimos, no le cupo ni jurídica ni moralmente cargo grave ni leve en tal asunto, aunque sobraron interesados en intentar implicarlo con calumnias irresponsables, para eliminarlo de la zona.

Igual falsedad reviste la información de los incendios de los fundos.

CONCOMITANCIA CON EL PARTIDO COMUNISTA

Es ya una vieja y desacreditada táctica, que ha caído en el ridículo, la de tratar de anular a las fuerzas de avanzada de inspiración cristiana, acusándolas de concomnitancia con el Partido Comunista.

La majadería se seguirá repitiendo. Nos haremos cargo sin embargo por respeto a la opinión pública.

Es necesario comprender que no hay concomitancia ideológica por el hecho de coincidir en un momento dado, en planteamientos concretos con cualquier grupo. En la lucha sindical, al plantearse reivindicaciones de justicia no puede extrañar a nadie que se produzcan coincidencias. Escandalizarse de ellas es propio de cobardes y pusilánimes. El Sr. Opaso, que tiene una larga vida política, debiera estar en condiciones de comprenderlo. ¿No estuvo acaso el partido a que él pertenece, junto al partido comunista en la última elección senatorial? Esto serviría para señalar sólo el más reciente caso de la "concomitancia" liberal comunista.

Lo sabemos nosotros y lo sabe muy bien el Partido Comunista: ¡en el campo ideológico existe un profundo abismo entre él y nosotros! No hemos claudicado en los principios y tenemos la firme voluntad de no claudicar jamás, ni por debilidad frente al comunismo, ni por ataques interesados que vengan de cualquier campo.

PALABRAS FINALES

No seguiremos esta polémica. Tenemos cosas más importantes de que preocuparnos. No habríamos contestado al Sr. Opaso a no ser porque debíamos esta información a la opinión pública.

Antes de terminar queremos sí protestar con toda energía por los términos insolentes y absolutamente injustos con que el Sr. Opaso se refiere a la persona del Emmo. Sr. Cardenal, que es la primera autoridad moral y espiritual del país, al Exmo. Sr. Obispo de Talca, cuya personalidad está muy por encima de los dicterios del Sr. Opaso; a la Comunidad de los padres jesuítas y al Pbro. Sr. Héctor Barrios.

Sabemos que nuestra acción trae sinsabores pero no estamos dispuestos a ceder en la misión en que nos hemos comprometido de redención proletaria, con nuestras armas que serán sólo la verdad, la justicia y la caridad.

Terminamos recordando que la Asich es una Institución de los trabajadores dirigida responsablemente por ellos mismos, inspirada en la doctrina social de la Iglesia y de carácter exclusivamente gremial.

ACCION SINDICAL CHILENA (ASICH)

LA JUVENTUD CATOLICA DE SHANGHAI *

En la educación de nuestra juventud católica en China, siempre nos hemos encontrado frente a un grave problema: cómo dar a esos muchachos el sentido de la Iglesia, que debe ser su herencia. Para nosotros, la Iglesia domina aun el fondo natural de nuestra existencia: nuestra historia es su historia, nuestras tradiciones, nuestra literatura, todo en nuestra civilización habla de su vida. Pero en China, aun para las familias que son cristianas desde muchas generaciones, la Iglesia no es sino la tradición de una pequeña minoría cultural, que no significa nada en la gran civilización nacional, y que es enteramente ignorada por los cristianos nuevos. Siempre buscábamos el medio de llenar ese vacío, de hacer vivir la Iglesia en el espíritu de aquellos que jamás han visto la plenitud de su vida.

¡Qué experiencia, por eso, para nosotros, la de haber aprendido personalmente, de la juventud católica de Sanghai estos últimos dieciocho meses, que el sentido de esta vida de la Iglesia no depende ni del tiempo, ni de la tradición, sino de la persecución y de la Cruz! Porque en corto tiempo han llegado a la posesión completa de esa preciosa herencia que es el sentido de la Iglesia. Quienes han tenido el privilegio de ser testigos de su vida actual, no dicen: "Es como si se viviera en un país católico" sino que exclaman: "Es como una revelación de la vida de la primitiva Iglesia".

De esa vida, por razones fáciles de comprender, no es posible decir mucho actualmente: la discreción se impone, y la mayor parte de esas historias vividas deben reservarse para más adelante. Pero nuestros jóvenes serían los primeros en desear que otros descubran lo que ellos han descubierto y compartan su alegría.

La primera impresión que se experimenta es la que todos los jóvenes llevan una vida de completa donación, en la que lo sobrenatural no es únicamente la nota dominante sino, por así decirlo, el principio vital. No se habría podido decir eso antes. Nuestros católicos siempre han sido fervorosos; pero ahora su religión se ha apoderado de ellos para transformarlos, no sólo individual sino globalmente, en la unidad familiar de la Iglesia.

Es difícil determinar las causas de esta transformación; pero se pueden distinguir dos: la consagración a la Santísima Virgen y un ejemplo de fidelidad hasta la muerte.

(*) Publicamos, en traducción del P. Julio Jiménez, S. J., esta interesantísima conferencia que la R. M. Thorrton, religiosa de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, dictó en Roma, en la Casa Generalicia de su Instituto, el 24 de Septiembre de 1952. Acababa de llegar desde Shanghai, expulsada de China por el Gobierno comunista, después de haber sido en esa ciudad, durante años, profesora en la Universidad Católica de la Aurora y muy activa y eficiente impulsadora de movimientos juveniles. Pocos misioneros hay que conozcan tan a fondo como la R. M. Thornton el ambiente universitario de esa gran ciudad. En Estados Unidos, su patria, ha sido honrada, poco después de su regreso, con el doctorado "honoris causa" que la Universidad de Fordham, de Nueva York, le otorgó como un reconocimiento de sus excepcionales méritos. **(Nota de la Redacción).**

Durante el mes de Mayo de 1951, primero cada familia, después cada parroquia, por fin la diócesis entera, han sido consagradas solemnemente al Inmaculado Corazón de María. Volviendo a leer ahora esos actos de consagración, comprendemos mejor su alcance. En el mes de las parroquias, se pide a nuestra Reina lo siguiente: "¡Todos, pastores y fieles, esposos y esposas, padres e hijos, os suplicamos que nos libréis del peligro! La solicitud maternal de que en otro tiempo, durante vuestra vida en la Tierra, habéis rodeado a los miembros de la familia de Nazaret, y después a los doce Apóstoles de Jesús y a los cristianos de la Iglesia naciente, extendedla a cada uno de nosotros, y también a quienes han caído y a los hijos pródigos". Y en el de la diócesis: "Sed la Madre de nuestros colaboradores en la acción católica y de todos los fieles; dignaos conservarlos unidos en torno a Vos, como guardasteis a los fieles de la Iglesia naciente, durante vuestra vida en la Tierra".

María, nuestra Reina y nuestra Madre, ha escuchado esas plegarias al pie de la letra.

Poco después de esa consagración, uno de sus sacerdotes que había estada presente en ella, joven jesuíta, conocido y amado por todos, ha muerto en prisión por su fe (1). Desde entonces el temor se ha cambiado en sus almas por la alegría sobrenatural de ser llamados a seguir a Nuestro Señor, aun hasta en la prisión y la muerte. No puede menos decirse que los jóvenes proclaman su felicidad y se felicitan por vivir ahora, en tales circunstancias.

No es que se viva de imaginaciones; todos saben muy claramente a qué deben hacer frente, y se han preparado para ello, ayudándose mutuamente no sólo en lo espiritual sino también en detalles de orden práctico, como el de preparar los vestidos especiales exigidos por los reglamentos de la prisión, que no permiten ni cordón ni alfileres.

Si se les amenaza, aceptan muy simplemente y sin conmoverse todas las consecuencias de su fidelidad, desconcertando así a sus perseguidores, cuya "técnica" supone el espanto y las lágrimas. La mayor parte de ellos, aun las más jóvenes, han sufrido por los menos interrogatorio, y algunas muchas veces y durante horas. No pueden esconderse, pues la técnica "totalitaria" invade todos los momentos de su vida. En el colegio o en sus casas, en su trabajo, en las reuniones de "vecindad", en las grandes asambleas públicas o en las discusiones por pequeños grupos, se hallan forzados implacablemente a declararse y revelarse; y lo hacen valientemente y sin componendas, reduciéndolo todo al único plano de la religión.

Las "confesiones" de la vida pasada y de lo que se piensa desempeñan un papel importante en la técnica comunista, dando así una interpretación moderna al antiguo título que estos cristianos han merecido tan justamente de "Confesores de la fe". Todos repiten la misma historia: cuando se los llama al puesto de policía, sienten temor; expresamente se les da aviso la víspera, a fin de que el miedo tenga tiempo de apoderarse bien de su imaginación. Rezan, y sobre todo piden la protección de la Santísima Virgen; y, después de una noche sin dormir, van a Misa, se confiesan (porque, si quedan en prisión, no tendrán ya ocasión de hacerlo), comulgan, y en seguida van, siempre con gran inquietud, a presentarse al puesto de policía. Apenas entran ahí, todo temor desaparece, y se hallan perfectamente tranquilos. Tienen una confianza total en la palabra de Nuestro Señor de que no hace falta preparar de antemano lo que se va a decir; y en realidad es el Espíritu Santo el que responde por boca suya. Después de contar el interrogatorio que han soportado, añaden con toda sencillez: "Recé, y después respondí...." Y aun los más jóvenes han dado respuestas perfectas, dignas de un teólogo.

Tienen también ciertas expresiones espontáneas, frases espléndidas, que no les parecen extraordinarias. Una estudiante, bautizada hace un año, decía: "¿Cómo podría agradecer a Nuestro Señor por haberme querido aquí ahora? Porque miren: hace dos años, mi familia quería mandarme a estudiar al extranjero; y entonces, ¡jamás habría yo comprendido el valor de la Cruz!" Y un estudiante que oía comentarios de los "cuadros" comunistas, a propósito de una compañera de clase, de la cual decían: "¿Qué podemos hacer con ella? ¡No tiene miedo de nada!"; atrajo inmediatamente la atención sobre él mismo respondiendo: "¡Pero es claro! ¿Por qué iríamos a tener miedo? Todos nosotros hemos aceptado morir; y de todo lo que podéis hacer, no hay nada que pueda alcanzarnos más allá de la muerte".

Son palabras valientes y sinceras. Pero no hay que figurarse a esos jóvenes como a perso-

(1) Se refiere al P. Beda Chang S. J., acerca del cual puede verse lo publicado en "MENSAJE" Nº. 22, Septiembre de 1953, p. 323.

majes concientemente heroicos, que se exhiben con las palmas en las manos. Es una juventud muy normal y muy alegre, que se entretiene incluso mientras están trabajando por la Iglesia. Tampoco tienen nada de cohibido. Han aprendido a vivir integralmente. Muestran la misma camaradería enérgica y la misma unión sobrenatural en una Misa solemne en la que cantan, tocan el órgano y custodian el comulgatorio contra los cismáticos, como en el desayuno que viene después, sentados a la mesa en familia, con el Obispo y el clero; y finalmente, cuando se vuelve a ordenar todo, muchachos y muchachas rivalizan en lavar la vajilla y asear el piso. Es una tradición de honor la de que todo quede en orden. Cuando organizan retiros, cada detalle lo tienen previsto; estudiantes del uno y del otro sexo se ingenian a fin de que el Padre esté libre para dar todo su tiempo a la dirección espiritual.

A menudo se oye preguntar si no hay vocaciones religiosas entre esa "élite". El porvenir es un enigma; pero en este momento todo el mundo vive una vida completamente entregada a Nuestro Señor. La vocación es universal y no hay problema de especialización. Pero el ejemplo de sus sacerdotes, magníficos, ciertamente ha hecho comprender a muchos lo que es el verdadero sacerdocio. También hay ahí un aspecto del cambio, muy difícil de expresar: no sólo es que muchas personas se encuentren cambiadas por la presión de las circunstancias, sino que la vida colectiva de la Iglesia ha florecido de pronto entre ellos en toda su perfección. Es clarísimo que eso no proviene de ninguna causa exterior, sino que ha sido producido por la gracia, de dentro. Antes, hallábamos que los jóvenes no conocían bastante las relaciones que hay entre el clero y los laicos, la autoridad del Obispo en su diócesis, las costumbres de la vida de la Iglesia. Ahora, no lo conocen intelectualmente, sino que lo viven en todos los detalles de su vida, con una intuición casi infalible.

Bastará un detalle para mostrarlo: en China, donde para la gran mayoría la vida es muy dura no hay sino dos días obligatorios de ayuno, de los que uno, el miércoles de ceniza, cae muy a menudo en el período del año nuevo chino, en que hay dispensa general. Pero actualmente toda decisión, reunión o actividad importante de nuestra juventud, son precedidas por uno o dos días de ayuno, sin que sobre esto haya ni discusión. Si se les pregunta por qué, ellos que antiguamente jamás habrían pensado en hacer, tal cosa, responden: "¡Oh! es lo que hacemos siempre, es la costumbre!" Y es verdad: porque es la costumbre antigua de la Iglesia, y la vida de la Iglesia produce en sus almas los mismos frutos que en otras partes.

Ella también produce en sus almas el anhelo de conocer mejor, el deseo y la necesidad de ampiar y profundizar sus conocimientos dogmáticos, puesto que ahora es principalmente a ellos a quienes incumbe la responsabilidad de instruir a los demás, sobre todo a los niños, de transmitir el depósito de la fe. Los colegios han pasado a ser centros de muy diferente "adoctrinamiento"; pero este mismo hecho hace a estos jóvenes más católicos, centrando sus vidas, natural y sobrenaturalmente, en la parroquia y en la Iglesia.

La liturgia ejerce sobre ellos una influencia cada vez más importante. Sería difícil encontrar, en la historia de la Iglesia, una combinación así de abierta persecución religiosa y de intensa práctica devota. "La religión es libre", dice la constitución comunista, "pero la persecución religiosa también es libre". Se acepta la situación; y las iglesias están llenas, no sólo a hora de Misa, sino cada tarde, para el rosario, las predicaciones, el Vía Crucis, la bendición con el Santísimo. Están siempre abiertas y nunca vacías. Un niñito le insistía a su madre para levantarse a las cinco, durante las vacaciones: "Quiero ayudar a Misa, le decía, y no me resulta posible sino la primera: ¡esos estudiantes grandes de la Universidad se apoderan de las otras!" Durante el Mes de María hubo que multiplicar las estatuas de la Santísima Virgen para satisfacer a todas las familias que solicitaban un día de permanencia en sus casas; y nótese que esa invitación debía estar precedida por la confesión y comunión de cada miembro de la familia. La visita se convertía en día de recogimiento y de fiesta para los amigos. Cada tarde, cuando la imagen volvía a la iglesia, se emprendía una nueva visita, acompañada por los niños cantando himnos.

Las peregrinaciones son frecuentes y las "jornadas infantiles" en las diversas iglesias llevan centenares de niños, escoltados por los estudiantes del uno y del otro sexo. Sobre todo son emocionantes las grandes festividades, cuando toda esa gente ora en común, renovando con el Obispo los votos del bautismo, cantando, hasta casi romper el techo, su himno de la juventud católica, compuesto por un estudiante de la Aurora (la Universidad Católica),

o el "Christus vincit!". Este último ha sido traducido muy sencillamente al chino: por todas partes se escuchan los "slogans" comunistas: "¡Mao Tse Tung wan sui!", es decir: "Mao Tse Tung viva diez mil años", o, mejor dicho, "siempre"; los católicos reemplazan, por eso, el latín del "Christus vincit" por "¡Jesu wan sui, Jesu wan sui, Jesu, Jesu, wan, wan sui!" Para quien lo ha oído, es algo inolvidable.

Esta plenitud de vida católica es mantenida por el clero chino, sobre todo por un grupo de jóvenes Padres jesuítas, que no titubean, en las predicaciones y los retiros, en poner delante el más sublime ideal de la vida espiritual y especialmente el valor del sufrimiento para unirse a Nuestro Señor y continuar su obra de Redención; y lo hacen así con los jóvenes y aun con los niños más chicos (tuvimos en casa nuestra, predicado por un Padre jesuíta, un retiro de kindergarten, encantador por la infantil seriedad).

La caridad es el lazo de unión, no sólo entre ellos, sino también con los otros. Han comprendido que si se lucha contra el odio mediante el odio, se da la victoria al enemigo. "Esta clase de demonios no es expulsada sino por la oración y el ayuno": pero ambos han de estar movidos por el amor, único que puede vencer el odio. La ausencia, en su actitud, no sólo del odio, sino aun del resentimiento, es muy notable, y permite comprender cómo los antiguos mártires podían sinceramente agradecer a sus verdugos.

Más impresionante aun es el espíritu de caridad para con el pequeño número (gracias a Dios, muy pequeño) de los compañeros que han cedido y que denuncian y acusan a sus amigos que permanecen fieles. No se corta con ellos. El aspecto dogmático es claro, y se les impide comulgar; pero se considera que han caído por debilidad más bien que por malicia, y es necesario que el camino del retorno quede abierto. Por eso, afirman nuestros jóvenes, hemos de conservar un asidero sobre sus almas, y mantener con ellos relaciones amistosas; y lo hacen, a costa de grandes inconvenientes y hasta de peligro personal, y sin pensar en su ingratitud o incluso en su malevolencia. No es posible concluir sino que únicamente por estar "crucificados junto con Cristo", es por lo que esas almas jóvenes llegan a ser capaces de una tal muerte a la naturaleza, de una espera tan ardiente de cualquier señal de arrepentimiento de esos pobres criminales que, muy cerca, soportan otras cruces que ellos mismos se han buscado.

Muchos jóvenes católicos son bautizados recientes que han de superar el sufrimiento agudo, sobre todo para chinos, tan filiales, de resistir a sus padres, a quienes aman tanto. No es posible expresar lo que cuesta a esos pobres muchachos el ver arrodillados ante ellos a su padre y a su madre implorándoles que cedan, que no pongan a toda la familia en peligro, sin poder comprender que den tanta importancia a una simple firma: "Firma, y después piensa lo que te parezca". Otros han infundido a sus familias paganas algo de su propio espíritu, como a ese padre que decía a su hija: "Hemos hecho mal en tratar de disuadirte. Siempre hemos podido tener confianza en ti. Por eso, ahora, sigue tu conciencia: tu familia te respaldará". O esa madre que decía a su única hija, después de una enfermedad: "Ahora ya tienes aspecto de haberte restablecido: estás lista para ir a la prisión, si es necesario".

Si hemos debido alejarnos de nuestras queridas misiones, es un inmenso consuelo el haber visto que allí la Iglesia se halla establecida y viviente con una vida más completa que en muchos otros países. Hemos visto la Iglesia en China, la "Iglesia" verdadera, y realmente "china". Y nuestros jóvenes católicos han comprendido que su sangre, sus vidas, son el precio de ella. No hay en su pensamiento un nacionalismo estrecho: son demasiado católicos para admitirlo. Por el contrario, a pesar de que habríamos querido de todo corazón permanecer con ellos, han orado, con grande afecto y un amor reconocido, porque pudiéramos partir seguros. Es ésta la lucha de ellos, y no quieren que la suframos nosotros: reinvindican su derecho de sufrir por Cristo ellos en su propio país; y esto, como en la profundidad de su vida cristiana, aparece claro que aun en esas jóvenes almas la Iglesia ha alcanzado su madurez en China y ha tomado ahí posesión de su herencia.

Hablando de esos jóvenes, se piensa inmediatamente en las palabras de San Pablo; pero, de todas las Epístolas del Nuevo Testamento, las que resultan más actuales son las de San Pedro: habría podido escribirlas a la juventud de hoy de Shanghai. Viendo a esos jóvenes, comprendemos sus palabras: "Vosotros sois una raza escogida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo que Dios ha querido tomar para Sí, para que proclaméis las grandezas de Dios que os llamó a salir de las tinieblas para entrar en esta su luz maravillosa".

Margaret Thornton R.S.C.J.

CATOLICISMO FRANCES Y ALEMAN

En Alemania Occidental, según el censo del 13 de septiembre de 1950, hay 47.700.000 habitantes: de estos, 24.400.000 son protestantes, y 21.600.000 católicos; 1.500.000 no tienen religión.

Sólo últimamente, a causa de los cambios en masa de poblaciones, se ha alterado la repartición territorial de las diversas confesiones. Esto prueba lo tenaces que han sido las convicciones religiosas, y cuan fuertes los cuadros creados por el principio de territorialidad, la famosa ley que otorgaba al príncipe, en el siglo XVI, el derecho exclusivo de decidir la fe de sus súbditos. Principio invocado tanta veces por Lutero y los coriteos del Protestantismo: cujus regio, ejus religio. Sin embargo, una mirada al mapa de Francia no enseña lo mismo. Se nota que la población de toda una región no pasa fácilmente a otra creencia. Las mayorías católicas de Bretaña, Flandes, Lorena y Alsacia, no son menos estables que las de Baviera, Baden Renania o Wesxfalia. De aquí, el empeño del sacerdote y educador cristiano de preservar el medio. Preservarlo de toda influencia extraña, conservar todo aquello que la experiencia ha ratificado, tal es el sentido preponderante de la acción religiosa en las regiones mayoritarias. Es un espíritu ante todo defensivo. Le falta un impulso misionero, que se encuentra mucho más vivo en regiones pluralistas, o sea, donde cohabitan varias creencias o religiones.

Si a esto se agrega que casi todos los Alemanes no trepidan en declararse cristianos en los censos oficiales y esto claramente como lo demuestra la experienriencia última (96 % de la población total,) aceptando así libremente someterse al impuesto eclesiástico (el Kirchensteur, contribución correspondiente al dinero del culto y proporcional al impuesto a la renta), se tiene los elementos de carácter público, institucional, del catolicismo alemán, y más aún del cristianismo en Alemania. Ya que en esto en nada difiere el catolicismo del protestantismo. Y como ambas confesiones tienden a preservar lo que han heredado de sus padres, ambos se guardan en general de todo proselitismo mutuo.

Laicismo francés y confesionalismo alemán.

En este campo la diferencia es capital entre Francia y Alemania. La reforma no realizó en Francia la obra que hizo en Alemania. El Estado francés, más unificado que el imperio Alemán, mucho más centralizado reaccionó contra la Reforma, mientras que ésta fué sostenida en Alemania por una parte de los príncipes. Así la Reforma dejó Francia mucho menos dividida que Alemania. El catolicismo francés permaneció religión de la mayoría, más aún religión de Estado, y los protestantes formaron una minoría "tolerada". En Alemania, la minoría es católica; la religión de la mayoría fué durante largo tiempo la religión del Estado, el protestantismo. Las corrientes del pensamiento moderno, y más que todo el nacionalismo y laicismo, obrando sobre todo en la mayoría, ha hecho que en Francia, el catolicismo sufra las pérdidas más considerables, mientras que en Alemania es el protestantismo, con la diferencia que la fuerte minoría católica en Alemania ha tenido mucho más despierto al protestantismo, que la pequeña minoría protestante al catolicismo francés. El resultado es, en una palabra, el laicismo en Francia, y el confesionalismo en Alemania. Ha sido imposible en adelante mantener la misma manera de hablar en ambos países. No bautizarse, no tiene el mismo sentido en Francia y en Alemania. El católico francés comprenderá así que se equivoca si espera de su hermano alemán que adopte la misma actitud ante su medio y su sociedad. Y el católico alemán trate de captar el sentido y la importancia de la actitud misionera de su hermano francés. De esto depende el progreso en la comprensión mutua de ambos pueblos.

"Una Iglesia que se mantuviera en la defensiva probaría su cansancio: Iglesia

satisfecha, que nada espera del porvenir. Cuando todas las estructuras están en reposo dentro de un mundo en esfervecencia, se puede dudar de su sensibidad, de su elasticidad, de sus posibilidades de adaptación. La audacia, la temeridad, son al contrario, reacciones saludables." Son palabras del Sr. Le Bras, maestro de los que tratan hoy de investigar en el estudio sociológico de las confesiones. Sólo hemos de indicar que los fines y métodos en la actividad religiosa pueden ser muy diversos. Toda la contribución de la admirable renovación católica francesa puede sér una ayuda preciosa para los católicos alemanes, y en eso casi nada han de cambiar cuando se trate entre cristianos y ateos. La situación es diferente cuando se trate de relaciones entre cristianos de diferentes confesiones.

Los métodos apostólicos son diferentes.

El carácter diverso de la situación misionera y del método apostólico en los dos países se manifiesta ampliamente en la vida religiosa de los dos pueblos. Primeramente en las obras. Del lado francés, el individualismo, la espontaneidad, la improvisación, cierta negligencia que abandona todo a Dios, el impulso del niño que cuenta ciegamente con su Padre. Por parte de los alemanes, un espíritu más comunitario, metódico, previsor aún para con Dios, que toma conciencia de su propia responsabilidad, demasiado respetuoso para dejar a la santa majestad de Dios, eso que el hombre podría hacer por sí mismo.

Las preocupaciones religiosas son semejantes.

La elección de temas, la inclinación hacia tal o cual asunto ofrece también alguna diferencia. Sin embargo, parece que precisamente en los problemas doctrinales y espirituales, la semejanza entre las dos naciones es mucho mayor que la diferencia. El interés nuevo por la Biblia, la vuelta a las fuentes de la revelación, una comprensión más clara del mensaje de Cristo, la experiencia de Dios viviente en lugar de un concepto filosófico, pálido de Dios, o sea la diferencia entre el Dios de los filósofos y el de Abraham, Isacc y Jacob, el sentido de la Iglesia como Cuerpo Místico, y no solamente como una institución jurídica o como una de tantas sociedades, el conocimiento de los místicos y el sentido del misterio, el rechazo de toda filosofía y sociología cerradas, el deseo de ver en todo ser humano, a su hermano y de ponerse en la dimensión del mundo —tales son los temas principales en los que trabajan hoy día los teólogos de Francia y Alemania, hoy más que nunca atentos los unos a los otros, prontos a cambios de impresiones con mayor profundidad que en otros países.

LA SITUACION RELIGIOSA EN LA U.R.S.S.

En el interior de esta vasta confederación de pueblos se encuentra un gran número de corrientes religiosas. Las dos principales religiones tradicionales de los pueblos de Rusia, son:

La religión ortodoxa que era la oficial durante el régimen zarista y que está directamente unida al Cristianismo. En 1914 la iglesia ortodoxa rusa contaba oficialmente, 98.500.000 adherentes, o sea, más o menos el 65% de la población del Imperio.

La religión mulsumana, que es la de ciertos Estados del Sur de Rusia, y abarca alrededor de 20 millones de habitantes en conjunto con el Asia Central.

I
LA RELIGION ORTODOXA

Después de 25 años de una revolución marxista, cuyo carácter totalitario es evidente, puede decirse que la religión ortodoxa, aunque perseguida en ciertos momentos, no ha desaparecido. Todavía vive ella, en Rusia. Las iglesias, en parte se han vuelto a abrir. La jerarquía ortodoxa está casi restablecida por doquiera. Algunos monasterios han llegado, de nuevo, a ser sitios de oración. La revista **El Patriarcado de Moscú** aparece todos los meses y se ha re-

anudado también, la publicación de un anuario eclesiástico. La cuestión religiosa se ha revelado más autónoma en sus infraestructuras, que cuanto la doctrina marxista pudiera suponer. Pero, antes de describir las manifestaciones que, de este relativo despertar de la religión ortodoxa en Rusia, podemos conocer, estamos obligados a recordar la historia de las relaciones existentes entre la iglesia ortodoxa y la Rusia oficial, desde la Revolución. Sin esto, sería imposible comprender lo que actualmente sucede allá, en el plano espiritual.

1°. LA IGLESIA ORTODOXA EN 1914.

En 1914, en el momento en que estalló la primera guerra mundial, la iglesia ortodoxa rusa se presentaba como una religión del Estado. El código del Imperio ruso contenía este artículo: **la religión suprema y dominante en el Imperio ruso, es la religión cristiana, ortodoxa, griega, oriental.** Conforme al artículo 253 del Código penal, los adeptos a ciertas sectas podían ser perseguidos y privados de sus derechos cívicos. La subordinación al Zar parece haber sido total. La vida de esta Iglesia estaba codificada por un **reglamento eclesiástico** del 14 de Febrero de 1721 que instituía el régimen del **Santo-Sínodo**, que era un organismo administrativo, calcado sobre aquellos que dirigían los demás departamentos del Estado. Este régimen tenía la **ventaja** de permitir a la Iglesia la posesión de propiedades que se extendían sobre 2.800.000 hectáreas y recibir anúalmente más de 130 millones de francos oro.

El Estado civil dependía del clero. Las leyes no preveían ciudadanos rusos que no practicasen la religión ortodoxa. Una parte importante de la enseñanza primaria, a saber, 37.528 escuelas eran dirigidas por la Iglesia. El Obispo de cada diócesis formaba parte del consejo departamental que asumía la dirección de los asuntos administrativos. Los **inconvenientes** de este régimen eran evidentes. Los Rusos debían practicar la religión ortodoxa. Había en el clero una atrofia del espíritu de conquista religiosa. La retribución del clero por el Estado, comprometía su prestigio sacerdotal. Existía fusión casi total del Estado con la Iglesia. Compromisos particulares de fidelidad al Zar, que llegaban hasta el de combatir por todos los medios, los hechos susceptibles de perjudicar sus intereses, eran aceptados por los miembros del Santo Sínodo.

Bajo el punto de vista estadístico, la Iglesia ortodoxa contaba en 1914 con: 54.174 parroquias y 25.593 iglesias no parroquiales, sin hablar de capillas militares. 57.105 sacerdotes y 15.055 diáconos del clero blanco se ocupaban del servicio de ellas. Había además, 350 monasterios de hombres con 11.845 monjes y 9.485 novicios que formaban el clero negro. Sus reglas se asemejaban a las de los Benedictinos. A este número, se agregaban 475 monasterios de mujeres, con 17.289 monjas y 56.016 novicias. Rusia estaba dividida en 64 diócesis, gobernadas por 3 metropolitas: el de Petrogrado, el de Moscú y el Kiev. Había 26 arzobispos, 40 obispos titulares y 80 obispos auxiliares, o sea, 149 prelados. Los miembros del clero blanco que servían las parroquias, podían ser casados, siempre que lo hicieran antes de ser sacerdotes. Los miembros del clero negro, es decir, los monjes no tenían este permiso. Los obispos, arzobispos y metropolitas por obligación debían ser monjes y célibes.

2°. LA REVOLUCION.

La Revolución de 1917 presentó a la iglesia ortodoxa un problema difícil de resolver. En Enero de 1918, es decir, tres meses después que los comunistas tomaron el poder, dictaron un decreto que quitaba a la Iglesia todos los privilegios de que ella gozaba, que la separaba brutalmente del Estado y que, además le prohibía cierto número de las actividades que, hasta entonces ella consideraba como suyas.

Desde entonces, fué suprimida la suma anual que antes se asignara a la Iglesia ortodoxa. Los documentos de estado civil estaban a cargo de funcionarios. La Iglesia dejó de poseer bienes raíces. El Estado se apoderó de todas las escuelas parroquiales. Los edificios de los establecimientos escolares puramente eclesiásticos fueron afectados a establecimientos públicos. Se suprimió la enseñanza del catecismo en las escuelas y otro tanto se hizo con las capellanías militares. Se cerraron los conventos. Habiéndose declarado que todos los inmuebles eran propiedad del Estado, se apoderaron de aquellos ocupados por el clero y cerraron las iglesias .Durante los años de hambre (1922 especialmente) fueron confiscados los objetos del culto.

Era imposible que la Iglesia no reaccionara contra este régimen, contra cierto número de actos de violencia cometidos durante el período revolucionario y sobre todo, contra la doctrina materialista y atea que se había convertido en la doctrina oficial del nuevo gobierno en Rusia.

A partir de 1924 esta doctrina se manifestó bajo la forma de una propaganda antirreligiosa, dirigida por la **Asociación de los Sin Dios.** Los miembros de ella, hacían un papel preponderante en la administración, en la vida pública, en la prensa y en la enseñanza monopolizada por el Estado y publicaban dos revistas: **El sin Dios,** semanario popular ilustrado y **El Antirreligioso,** revista mensual científica y filosófica. **El sin Dios** llegó a sacar hasta 200.000 ejemplares en 1931 y en 1932. El tiraje de la otra revista nunca sobrepasó los 60.000 ejemplares en 1938. Con diversas fluctuaciones la Asociación consiguió reunir hasta 5.673.000 miembros en 1932. Yaroslavsky, **fundador de la Asociación de los ateos militantes,** dió a su propaganda un caracter no sentimental de desarrollo de los conocimientos científicos. Dicha asociación organizó manifestaciones de carácter blasfematorio, espectáculos, conferencias públicas y museos antirreligiosos.

Despojada de sus prerrogativas y de la mayor parte de sus actividades, colocada frente a frente a un Estado que, no sólo se declaraba materialista, y cuyos métodos de gobierno eran totalitarios, sino que también impulsaba una propaganda antirreligiosa, comenzó la iglesia ortodoxa a empeñarse en la lucha. Puede decirse, además que, en ciertos momentos entre 1920 y !1930 pudo proponerse la cuestión de si la iglesia ortodoxa subsistiría.

3°. LA REUNION.

El Patriarca Tikhon, que estaba a la cabeza de la Iglesia ortodoxa en el momento de la Revolución y que, al principio había tratado de moderarla, pidió a su clero el 8 de Octubre de 1918 que no comprometiese a la Iglesia, por medio de una política antigobiernista. Fué detenido, así como muchos otros miembros del Episcopado y después dejado en libertad. Algún tiempo antes de morir, el 7 de Abril de 1925, firmó un mensaje, en el cual invitaba a los fieles a aceptar el poder de los Soviets obreros y campesinos y a abandonar la esperanza de volver a la monarquía: "Suplicamos, decía tanto a nuestros fieles pastores, como a nuestras ovejas que se sometan al poder soviético, no por temor al castigo, sino por mandato de conciencia, sin remordimiento, sin temor de cometer un pecado contra la Santa Iglesia".

El Metropolita Sergio, quien asumió después de él, la responsabilidad del gobierno de la Iglesia, perseveró en la actitud de lealtad iniciada por su predecesor. También él, fué detenido. La persecución continuaba. En Julio de 1927, puede decirse que 117 obispos rusos habían sido recluídos en prisión o deportados y que, otros 40 habían desaparecido en medio de la tormenta.

Fué ese el momento en que el gobierno soviético aceptó dar a la Iglesia ortodoxa una cierta posibilidad de vivir. Una ley del 8 de Abril de 1929 reconoce y reglamenta la constitución de las parroquias, las asambleas de fieles, la construcción de nuevos edificios destinados al culto y hasta, en ciertos casos, las procesiones religiosas fuera de las iglesias, en las ciudades y aldeas.

El 1°. de Octubre de 1929, el Comisariato del Pueblo para el interior, promulga el decreto N°. 328, autorizando la constitución de los cuadros del clero y la organización de congresos religiosos locales. Al mismo tiempo aparece en el Codigo Penal, bajo el N°. 125, un artículo, castigando con 6 meses de trabajos forzados a aquellos que pongan obstáculo a la celebración de los ritos religiosos.

Desde ese momento, parece haberse instituído un cierto **modus vivendi,** pero, a una y a otra parte le faltaba entusiasmo para darle forma verdaderamente.

4°. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

La guerra mundial y la invasión por Alemania, dieron ocasión a la Iglesia ortodoxa de probar la sinceridad de su lealtad. El 22 de Junio de 1941 el Metropolita Sergio dirigía, inmediatamente después del comienzo de las hostilidades, un mensaje al clero y a los fieles en el cual él tomaba posición para la defensa de la patria. "La Iglesia de Cristo bendice la defensa de las sagradas fronteras de nuestra Patria. Quiera el Señor concedernos la victoria". Esta actitud se mantuvo aún en los períodos difíciles de los primeros años de la guerra. Además, se organizaron colectas entre los fieles, para ayudar a los combatientes. Así mismo, la actitud de los ortodoxos mobilizados en los ejércitos, se reveló ejemplar. Para comprender la importancia de este apoyo que la Iglesia aportaba al régimen comunista, es menester recordar que el partido reunía sin duda, en ese momento, al 1 o 2% de la población total de la U.R.S.S. y que en el resto de los habitantes del país, a pesar de la ausencia de la Iglesia verdaderamente organizada, la fe, sin duda, subsistía tenaz.

El 4 de Septiembre de 1943, Stalin restablecía el trono Patriarcal que había sido supri-

mido en otro tiempo y reemplazado por el régimen del Sínodo. Al mismo tiempo, Stalin publicaba un llamado en favor de la Religión.

5º. SITUACION ACTUAL DE LA IGLESIA RUSA.

Parece que, con diversas alternativas la Iglesia ortodoxa rusa haya continuado viviendo. Ella ha recuperado posibilidades de actividad administrativa, que le permiten encarnar la corriente religiosa que continúa existiendo en los pueblos de la U.R.S.S.

Desde el punto de vista interior, esta organización parece actualmente ser la siguiente: El Patriarcado restablecido en 1943, existe todavía. El Santo Sínodo está compuesto de 3 miembros permanentes. Hay 89 diócesis cuyo trazado coincide con las nuevas circunscripciones administrativas. Conocemos el nombre de 21 arzobispos y de 49 obispos. El número de Iglesias abiertas es de 22.000 con más de 30.000 sacerdotes. Hay 10 escuelas de formación para sacerdotes, entre las que se cuenta, la célebre Academia de Teología de Moscú. Se han reconstituído 89 conventos. En 3 monasterios de Kiev se encuentran repartidas 650 Hermanas ortodoxas. Se ha puesto a la disposición del Patriarca de Muscú, una imprenta, que permite la publicación de la **Revista del Patriarcado** y de un calendario eclesiástico. Esta revista mensual, consta de 60 páginas más o menos.

Si se quiere tener algunas ideas sobre los problemas que se presentan a esta Iglesia todavía frágil y renaciente, pueden encontrarse en la revista **Russie et Chrétienté**. Los números 3 y 4 de 1948 publicaron especialmente, las condiciones de admisión a los seminarios y academias eclesiásticas. Se encuentra también allí, una crónica sobre el renacimiento de la enseñanza religiosa en la U.R.S.S. Hay también algunas cifras de los alumnos para ciertos seminarios. Este número, es todavía extremadamente pobre. Varía entre o algunos años y 66. Las cifras más elevadas son las del primer año y parece que los alumnos, salvo en Moscú, no permanecen siempre allí, hasta el cuarto año. Según los datos publicados por una revista alemana, hay actualmente 147 seminaristas en Moscú y 74 en Leningrado.

Parece que los estudios teológicos se han orientado en el sentido de la tradición más auténticamente ortodoxa y que, los jóvenes candidatos al sacerdocio, como los futuros profesores de teología, han sido puestos en guardia contra la influencia de la ciencia alemana, que podía aportar contaminación protestante y modernista. En teología moral, si se toman en cuenta, como lo señala el R. P. Dumont en la revista **Economie et Humanisme** de Noviembre a Diciembre de 1952, los sermones del Metropolita Nicolás, puede decirse que no hay ninguna polémica contra nadie y, que cada sermón publicado por la Revista del Patriarcado, al exponer los principios y las exigencias de la fe cristiana nunca ataca ninguna doctrina opuesta.

De esto se deduce que lo que caracteriza en su forma actual, por lo menos de cuanto puede saberse, la enseñanza de la Iglesia Ortodoxa es una preocupación de tradición espiritual, de enseñanza de la historia de la Iglesia ortodoxa y un retorno a las mejores costumbres litúrgicas.

Empero, es menester observar que la ley prohibe toda instrucción religiosa antes de los 18 años cumplidos y que, una concepción de la vida, puramente materialista se enseña en las escuelas, o se dá a la gran mayoría del público por intermedio de la prensa, de la radio y del cinema.

En fin, se se quiere tener una visión justa de estos diferentes aspectos del problema religioso en la U.R.S.S., es menester agregar que, si en la inmensa mayoría de la población existe todavía una aspiración hacia la fé y si sus manifestaciones son reconocidas por el Estado, la **elite política** del país, constituída por el partido comunista, no tiene derecho a practicar ninguna religión. Los estatutos del partido comunista y de los movimientos de la juventud, prohiben la práctica de una creencia o su propagación. Hay, pues, **subsistencia de la fe, autonomía en cierta medida, de la cuestión religiosa, reconocimiento o tolerancia de las manifestaciones religiosas, por el Estado, pero éste no tolera que los comunistas inscritos en el partido, sean creyentes.**

II

LA RELIGION MULSUMANA

El gobierno soviético concedió autorización en 1946 para que, de nuevo pudiesen hacerse peregrinaciones a la Meca y nombró Musulmanes practicantes en ciertos puestos diplomáticos. Esto atrae igualmente la atención sobre el problema mulsumán en la U.R.S.S.

1º. POSICION DEL PROBLEMA.

El número de Musulmanes en la U.R.S.S. es difícil de estimar. Se calcula entre 20 y 30 mi-

llones; más bien 30.

El problema de sus relaciones con el gobierno soviético, se presenta bajo una forma muy particular, a causa del carácter plenamente teocrático de los Estados musulmanes y de que esos Estados, situados en el sur de Rusia, en el Cáucaso o en el Asia Central, son territorios conquistados. Estos territorios no forman parte del corazón mismo de la Rusia y mantienen con lo que constituye lo esencial de la Rusia Europea, difíciles relaciones históricas.

2º. RESEÑA HISTORICA.

Durante el período revolucionario de 1917 a 1921 los grupos étnicos musulmanes tienden rápidamente a una separación, cada vez, más pronunciada. Preocupado por los problemas revolucionarios que a ellos se les presentan, el gobierno soviético les reconoce derecho a la autonomía que llega casi hasta la completa independencia, provista de una amplia tolerancia religiosa.

Desde 1921 a 1928, hay un período de tolerancia religiosa relativa y de luchas contra las supervivencias del feudalismo.

El de 1928 a 1938 es un período de conflictos religiosos agudos y de lucha contra ciertas formas del nacionalismo.

El de 1937 a 1941 es de respiro y de compromiso con el Islam, coincidiendo con el triunfo aparentemente definitivo de la idea soviética sobre los separatismos locales.

Durante la segunda guerra mundial, como las poblaciones musulmanas habían dado pruebas de gran lealtad, la actitud del gobierno soviético con repecto a la religión se hace más benévola.

El gobierno de Moscú concedió a los Musulmanes algunos favores especiales:

a) Autorización de la enseñanza coránica en las medersas;

b) Reconocimiento a las asociaciones y congregaciones religiosas de la personalidad civil, lo que les permite poseer bienes inmuebles;

c) Prioridad en la atribución de los materiales necesarios a la construcción y al mantenimiento de las iglesias del culto;

d) Exoneración de impuestos de las Congregaciones religiosas;

e) Autorización para publicar una revista mensual y calendarios religiosos;

f) Mantención y restauración de los monumentos históricos, a expensas del Estado.

Divergentes son las opiniones sobre la conservación del sentimiento religioso en esas repúblicas musulmanas. Lo cierto es que ha habido gran progreso económico y cultural y que la religón musulmana ha podido subsistir.

III
LOS CATOLICOS

Las dos principales religiones de la U.R.S.S. son como hemos dicho, la religión ortodoxa y el mahometismo. Empero, la Iglesia Católica ha tenido siempre fieles en Rusia, por lo menos en Ucrania.

Bajo el régimen zarista las relaciones de la Iglesia Católica con el Estado, eran buenas. Aún cuando la Iglesia ortodoxa era la religión del Estado, había libertad de culto, especialmente para los Católicos; existía hasta un **modus vivendi** con el Estado y los sacerdotes eran remunerados por él.

Los dirigentes comunistas de la U.R.S.S. han perseguido a la Iglesia Católica y con gran animosidad, porque ésta, en razón de su carácter universal e internacional escapaba siempre en cierto modo a todos los reclutamientos. Siendo el comunismo una internacional no puede tolerar la existencia de ningún universalismo religioso. Las relativas posibilidades de entendimiento que existen, con la Iglesia ortodoxa, habituada a someterse al régimen temporal, no se encuentran reunidas cuando se trata de la Iglesia Católica.

Etudiaremos aquí rápidamente, diversos aspectos de este problema.

1º. LA LIBERTAD DEL CULTO CATOLICO.

Las iglesias que en Rusia no periférica permitían a los fieles practicar su culto, han sido cerradas poco a poco o se encuentran en situación de tal fragilidad, que no se puede considerar que haya situación normal.

En 1949 la iglesia de San Luis de los Franceses, en Moscú permanecía abierta. Estaba legalmente confiada a una intendente-presidenta de una asociación francesa. El Padre Jean de Matha que sucedió al Padre Laberge y a Monseñor Neveu, pudo entrar a Moscú en 1947 con una autorización regular.

Notre-Dame de France en Leningrado fué atendida hasta 1941 por un padre dominico. La iglesia había sido confiada a la custodia de Madame Bovard, francesa instalada allí, desde 1911. Esta fué detenida el 6 de Diciembre de 1947 y luego expulsada. Empero, ella había sido condecorada por las autoridades soviéticas, con la

Orden de la Defensa de Leningrado y con la Orden del Trabajo, por su conducta durante el sitio de la ciudad.

En Odessa, la iglesia francesa Saint-Pierre había sido recuperada por un Asuncionista frances, venido de Rumania. Este fué detenido.

Por lo tanto, sólo existe la iglesia de San Luis de los Franceses, en Moscú, destinada al Cuerpo Diplomático.

2°. LAS IGLESIAS UNIATES.

En la Documentación francesa del 14 de Junio de 1952 (pág. 42 y siguientes) se encontrarán informaciones acerca del problema de las iglesias uniates.

Estas iglesias que están situadas en Galicia y en Rusia sub-carpática, son iglesias que después de los cambios de fronteras, se declararon a fines del siglo XVI, unidas a la sede de Roma. Entonces permanecieron fieles al catolicismo romano, conservando el ritual bizantino y una cierta simpatía hacia el Oriente ortodoxo y sus costumbres.

En 1939, con ocasión de la ocupación de Galicia por los soviéticos se desencadenaron persecuciones antirreligiosas contra los Uniates. Estas fueron detenidas por la invasión alemana. Cuando en 1944, la Unión soviética recuperó Galicia, se dejó al principio, completa libertad a la Iglesia. Los seminarios y las iglesias permanecieron abiertas. Un brusco cambio se produjó el **11 de Abril de 1945**. Los 7 Obispos católicos de Galicia fueron detenidos y deportados. Uno de ellos murió durante el camino. Los seminarios católicos fueron cerrados y los seminaristas enrolados en el ejército soviético. Luego se constituyó en Lvov, bajo la presidencia del abate Kostelnik, un Comité de Iniciativa para el paso de los greco-católicos a la Iglesia ortodoxa. Dicho abate se colocó sobre el terreno del patriotismo, con respecto a Rusia y pidió la sujeción a la Iglesia ortodoxa.

El **18 de Junio de 1945** el gobierno comunista reconoció oficialmente, el Comité de Iniciativa. Por otra parte el Patriarca Alexis invitaba a los católicos de Galicia a incorporarse a la ortodoxia. El **1°. de Julio de 1945**, 300 sacerdotes protestaron ante el gobierno ruso de su fidelidad al catolicismo, pero no obtuvieron repuesta. En **Febrero y Marzo de 1946**, otro grupo de sacerdotes que tenían siempre a la cabeza a Kostelnik, se dirigió a Kiev, fué recibido en la ortodoxia y a su vuelta a Lvov tuvo un Concilio, con el fin de decidir la reunión a la ortodoxia que, desde esa fecha es afectiva. Según la **Documentación Catholique** entre 2.000 sacerdotes 42 o 46 renegaron la fe católica y asistieron al Concilio.

En cuanto a la vuelta a la ortodoxia de los greco-católicos **subcarpáticos**, bajo la presión de Rusia, los datos que tenemos son menos precisos. Desde 1948, 60 iglesias uniates habían sido confiscadas y confiadas a la Iglesia ortodoxa. En 1950 el gobierno checo emprendió una campaña contra los uniates, a quienes se acusaba de oponerse a la autoridad popular y democrática. **El 28 de Abril de 1950** una Conferencia a la que asistieron 820 delegados de los cuales, según dicen, 100 eran sacerdotes, (la iglesia uniate sub-carpática tiene 270 sacerdotes) decició la vuelta a la fé ortodoxa. A partir de ese momento, los bienes de la iglesia uniate, fueron transferidos a los Obispos ortodoxos.

Es menester agregar que los ortodoxos **rumanos** volvieron a la ortodoxia, en Octubre de 1948.

3°. LOS ESTADOS BALTICOS

En cuanto a los Estados Bálticos la persecución de la Iglesia Católica allí, es innegable. Esta se mezció con acontecimientos políticos, que en un principio pudieron explicarla tal vez, pero que de ninguna manera, la justifican.

Durante **la primera invasión** de los Estados Bálticos, fueron detenidos 35.000 Lituanos, entre los que se contaban numerosos sacerdotes. En Estonia dieron muerte a 29 sacerdotes. En **1940**, durante este mismo período otros 163 fueron deportados, lo que hace una cifra importancia, si se considera el pequeño número de católicos lituanos.

La **segunda invasión** de Lituania en 1944, dió lugar a las mismas violencias, 37.000 personas fueron deportadas. El **19 de Febrero de 1946**, el Obispo de Telsiai en Lituania septentrional, era detenido y condenado a muerte. Su sufragáneo era deportado. Quedan actualmente en Lituania, 500 sacerdotes o sea, un tercio del clero de antes de la guerra. Hay ahora, un solo seminario, de los 4 con que el país contaba antes de 1939: es el de Kaunas y no está autorizado para recibir más que 190 alumnos. Las órdenes religiosas, a excepción de algunas pequeñas comunidades de jesuítas y franciscanos, han sido expulsadas. Los bienes de la Iglesia han sido confiscados y cada parroquia sólo tiene derecho a poseer 3 hectáreas de tierra. Al mismo tiempo, se exigen impuestos pesadísimos a las paroquias y a

los sacerdotes que en ellas viven. La práctica del culto, según parece, hace sospechoso a quien se entrega a él.

IV

LOS PROTESTANTES

Parece que la situación de los protestantes en la U.R.S.S. es mucho más favorable que la de los católicos, porque como las iglesias protestantes no tienen carácter universal, interesan menos a los dirigentes comunistas.

Los Baptistas rusos hacen un papel importante. El pastor Niemoller en su viaje a Moscú visitó la Iglesia baptista y habló de ella, después, con entusiasmo.

Los Baptistas rusos publican una revista: **El mensajero fraternal del consejo para toda la Unión soviética de los cristianos evangélicos baptistas.** Esta revista consta de 80 páginas. El contenido es sin alusiones políticas. Trata sólo de cuestiones religiosas.

El presidente del consejo de los cristianos evangélicos baptistas es el señor Gidkov.

Hay en Estonia, cierto número de iglesias protestantes, bajo el nombre de cristianos evangélicos baptistas. Parece que nos encontramos allí, frente a un reagrupamiento protestante. Dicen algunos, que hay 3.000 grupos baptistas, actualmente, en Rusia soviética. (L'Actualité Religiense dans le monde.)

URIARTE Y GARMENDIA LTDA.

SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.

Abarrotes y Frutos del País Exposición 58 *al* 72
Importación

Ventas por Mayor y Menor

Teléfonos ALMACEN 92379 BODEGA 92008 OFICINA 93335

SANTIAGO DE CHILE

Orientación Bibliográfica

José Zórlein.— Directorio de Confesores. Herder. Barcelona — Santiago de Chile. 1953. 213 pp. —

Enfrenta el autor el problema de la confesión frecuente, su necesidad y en seguida los dos actores confesor y penitente. En la última parte consagrada a la psicología agrega el tercer actor importantísimo de este acto trascendental: Dios; este original enfoque se llama: "psicología de Dios."

Hay una paradoja entre la fe y la moral. A la fe le permitimos medias noches de misterios y la fe vive en la inteligencia la facultad de contornos precisos y luminosos; lo que es la visión en el orden de los sentidos, es la inteligencia en las facultades espirituales; a la moral en cambio le exigimos claridades meridianas y, sin embargo, debe ser manejada por un ciego que es la voluntad, cuya pasión, el amor es tan terriblemente caprichosa. Pero, a pesar de todo, debemos nosotros en ambas ciencias buscar la claridad hasta donde podamos. Las dos constituyen lo vital de nuestro ser sobrenatural. En cuanto a la voluntad hemos progresado inmensamente en su conocimiento, gracias a la psicología y al psicoanálisis. Zorlein en este campo demuestra un conocimiento preciso y hondo. Cuando habla de la conciencia de la culpabilidad con el abjetivo "sana" deja la expresión dentro de sus límites convenientes; insiste muchas veces en la necesidad de no mezclar psicoanálisis y confesión; el penitente busca en ese acto al sacerdote y su función sobrenatural y no al médico. No niega, sin embargo, que estos conocimientos sean utilísimos al sacerdote y que en muchos casos esta ciencia lo orientará para conocer el alcance de la responsabilidad o la presencia de la enfermedad en el penitente. Pero nunca debe olvidar la función sagrada que realiza. Los conceptos de escrupulosidad y madurez de espíritu alcanzan la concisión y la fuerza práctica que los hacen útiles para juzgar en los casos concretos acerca de su existencia o no existencia. Ve los peligros que hay en descargar en el confesor toda la decisión y en lugar de tomarlo como auxiliar hacerlo un satélite en la vida.

Caracteriza a la obra un estilo propio de directorio; agrupa reglas de experiencia y de concepto. En las primeras se ve que ha observado cuidadosamente y en las segundas muestra ciencia y gran versación.

Acerca del mundo "en que vivimos, nos movemos y somos" tiene un concepto realista; percibe los inconvenientes de la mentalidad erótica actual; ve el concepto de angustia como opuesto a un sano examen de conciencia; la responsabilidad ante el pecado es un estudio de imponderables, que no siempre se saben considerar desigualmente para los diversos casos; acerca de la confesión distingue perfectamente los casos de validez, licitud y provecho.

Sin nombrar a Graham Greene, que con otros lo sostiene, afirma que la sola conciencia del mal no basta para crear un concepto cristiano de la vida; "hace falta la conciencia de ser elegidos y una confianza ilimitada en la gracia". Abandona esa actitud de apología negativa de un cristianismo demostrado por su ausencia o por la conciencia del mal, que hallamos además de este autor en Francois Mauriac, en Camilo José Cela, etc.

Cuando una novela le ofrece un ejemplo para ilustrar la doctrina, la cita oportuna le ahorra largas explicaciones vgr.: **En Route**, de Huysmans.

Al volver la última página del libro uno queda recordando el consejo clásico: "versate diurna manu, versate nocturna ..." No es un libro de una lectura, ni de una meditación; es un libro de arte. Hay que mirar el modelo y seguir las sabias reglas que ofrece. La frase de San Gregorio Magno: "Ars artium regimen animarum", encuentra en este libro un ideal para resolver los problemas.

Las notas de esta obra son excelentes; lástima que la mayor parte de los libros sean desconocidos en español. Demuestran además la cuidadosa consulta de

autores que ha precedido a la confección del libro.

La única dificultad que ofrece es la traducción. No siempre es fácil, hay imprecisiones de palabras; da la impresión que las personas que lo tradujeron no conocían el lenguaje -teológico o que no fué sometido a una revisión de estilo por parte de una persona que conociera los términos y expresiones usuales en el idioma para estos temas. Para los tiempos de obligación usó la forma del latín directamente: "detestanda y destruenda", modo de decir conciso que es interesante introducir en el castellano.

La obra, a pesar de esto, es un auxiliar excelente para el sacerdote que debe guiar las almas con ciencia, seguridad y éxito hacia su fin sobrenatural por medio de la frecuente confesión.

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

Raul Marcó del Pont.— El Mariscal Francisco Casimiro Marcó del Pont (Ultimo capitán General de Chile). Mendoza, 1952. 220 pp.

Difícil tarea la que se impuso el autor. Quiere vindicar la memoria de su pariente. No sortea las dificultades con brillo. Conoce la historia de Chile, pero no se mueve en ella con soltura; no escribe, a veces, bien los nombres.

Tres partes tiene el libro de desigual valor. La primera consagrada a los orígenes de la familia y a la vida en España de su biografiado son novedosas en los aspectos genealógicos y en las hojas de servicio. Por estos datos queda bien en claro su origen noble y su conducta excepcional en la guerra contra Napoleón. Desempeñó un gobierno civil y militar en España demasiado rápido como preparación para las dificultades que debía encontrar en América. Se ocupa de historiadores chilenos, aunque desconoce a F. A. Encina, y rectifica algunas inexactitudes de Barros Arana.

La segunda parte es la más arriesgada. Es el período de gobernante. El nombramiento fué hecho por el Rey a instancias de un hermano suyo Juan José que sería en 1835 ministro de Hacienda del pretendiente Don Carlos y que había hecho su fortuna por medio del contrabando. Los Marcó del Pont, a pesar de la catalán del apellido, eran ricos armadores de Galicia. La guerra, los barcos ¡qué tentación para el contrabando! El estado civil de Marcó lo ignora el autor, aunque insinúa que fué soltero. No consta con el informe de Fernández Brieva y el testamento se perdió. Sin embargo la ausencia de esposa en un hombre de 50 años, permite suponer la viudez o la soltería.

La vida de este mandatario español en Chile se vió rodeada de la antipatía popular de las redes de San Martín, Manuel Rodríguez y otros y de la división de los oficiales realistas que no obedecían al Capitán General. Consta que Marcó y Ordóñez le desobedecieron. Eso demuestra o que carecía de dotes de gobierno, incluso militar o de habilidad y diplomacia en el trato; la hoja de servicio lo presenta como un héroe, no como un jefe. Tal vez la causa de esta desobediencia fué la demora de Marcó en cruzar los Andes y destruír las fuerzas de Mendoza como se lo mandaban desde el Perú.

El autor hace un paralelismo de actitudes entre San Martín y Marcó y demuestra que las medidas de ambos eran similares, sólo que se recibían con distinto estado de ánimo. Una cosa que olvida el autor es que los antagonistas de Marcó son personajes que han logrado los honores de la leyenda: las medidas de gobierno de San Martín, sus impuestos, sus castigos, sus ejemplos de disciplina militar lo rodearon de un halo de popularidad; mayor fué la suerte de Manuel Rodríguez cuya figura es casi toda una leyenda con sus incursiones en la poesía, en la novela y en la tradición popular. Marcó era el antagonista de estos dos seres y carecía de las condiciones de Morillo, no emprendió nada notable, sus medidas dan sólo la impresión de negativas y cae preso sin gloria. No estuvo al frente de los ejércitos, careció de prestigio romántico. En Chacabuco queda

arruinado su poder. Huye como otros, pero llega tarde, cae preso. Se hunde odiado, sin que nada lo redimiera de su desgracia, ni siquiera tuvo la triste suerte de sus compañeras de cárcel en San Luis que fueron muerto en la sublevación, cuando aburridos de la larga prisión quisieron libertarse por las armas. Marcó llenó el tercer período de su vida en la cárcel. Era la cuarta vez que caía prisionero y ahora fué para siempre. Cuatro años a la sombra. Morillo después de la entrevista de Santa Ana con Bolívar se retiró a España. Fué un adversario a la altura del libertador. Marcó ya no era joven, cuando vino a gobernar el país. Lo que él creyó el legítimo coronamiento de su heroísmo, era la etapa más difícil de una ascensión que no subió. Marcó se entrevistó con San Martín como prisionero, fué enviado a San Luis y más tarde a la hacienda "La Estanzuela" en la Sierra de Comechingones (Córdoba). Allí fué el epílogo melancólico. Enfermo, sin médicos, se extinguió. De él no se cita correspondencia en la que podamos ver sus desahogos, no se le conocen amistades, no tenía esposa, fuera soltero o viudo al llegar a Chile, ni hijos que guardaran su memoria.

En su vida sufrió burlas por su afición a la elegancia. Preso ya, cruzó la ciudad de Mendoza con una corrección que admiró al inglés Hudson. Se han burlado de él por los títulos que todos los mandatarios usan, por sus condecoraciones, ganadas en Zaragoza y con que lo honraran las rudas manos del valiente Palafox, y por el boato con que rodeaba su persona.

El esfuerzo del autor es simple: colocar en su plano histórico la figura de Marcó del Pont sin elogios ni fantasías. Fué un héroe cuando joven, a los 50 años no supo ser el audaz mandatario que las circunstancias requerían y sufrió una prisión de cuatro años. De él no quedan ni partida de defunción ni testamento ni despojos mortales.

Le tocó en la historia brillar un momento y apagarse después. En el cuadro de su vida fué luz y sombra. La existencia le ofreció dos oportunidades. Ganó la primera con el heroísmo, fracasó en el gobierno y lo perdió todo en la segunda.

El libro tiene el mérito de la verdad y sinceridad; el enfoque desde esta figura es interesante. Trata de resgajar mucha rama inútil de frondosa leyenda y nada más.

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

Benito Baur, O S. B.— La Confesión frecuente. Herder. Barcelona — Santiago de Chile— 1953, 220 pp.

El tema de este libro coincide con una de las preocupaciones más álgidas de nuestra época: la paz. La paz procede de Dios y de la armonía de la gracia entre Dios y el alma. La confesión frecuente es causa de esta armonía y su fruto es la paz en la parte íntima y superior del ser. Todos los elementos de la confesion se desarrollan en esta obra, no en el frío plano de la exposición puramente intelectual, sino en la forma personal y profunda de la oración. Su autor, abad del monasterio de Beuron, cuna de arte, liturgia y santidad, conoce la oración meditada, porque su orden benedictina es contemplativa y el ejercicio de su vida se hace de oración y trabajo. Conoce el tema que desarrolla en foma vital y su obra "Sed luz", curso de meditación litúrgica, le ha dado justa fama. La meditación de por sí es fuente de paz. Los hombres deberían en nuestra agitada época gustar la paz de la oración. Aprender a encontrar a Dios por medio de la meditación, aprender a conocerse a sí mismo por medio de la reflexión sobre los propios actos a la luz de la mirada divina. Allí se aquietan los vendavales de fuera, se serenan las agitadas olas y la calma se posesiona del alma.

Que los buscadores de paz del siglo veinte escuchen esta voz de antigua experincia cristiana y que sepan hallar en la cofesión frecuente y en la oración meditada "la paz que el mundo no puede dar".

"La paz es obra de la justicia" y somos justos en la medida en que borra-

mos nuestros pecados y sus vestigios por la confesión usada con santa frecuencia y en la medida en que nos unimos a Dios por el pensamiento y el amor en la meditación.

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

Maxence van der Meersch.— El cura de Ars. Editorial Apolo. Barcelona. 1953. 192 pp.

Maxence van der Meersch es conocido como novelista por su obra magistral "Cuerpos y almas", pero además de sus novelas ha escrito biografías en las cuales rastrea en la existencia de los santos lo que hay de cielo y de tierra en la greda oscura de sus vidas.

Teresita de Lisieux le dió ocasión para entregar los datos más curiosos sobre la vida religiosa en que se santificó aquella muchachita que descubrió casi sola los caminos de Dios. Hay toda una finura de heroísmo en su vida que de puro simple se habría desvanecido, si no hubiera escrito la inmortal "Historia de un alma". Mucho se polemizó alrededor de ese libro, pero Teresita nada pierde. Sale de la obra heroica, magnífica, dulce de belleza sobrenatural, admirable en la paciencia silenciosa y triturada por una mortificación sonriente. El libro desenvuelve toda una psicología, es rico en datos y detalles biográficos, a veces sensacionales como novedades periodísticas, aunque tomados de una vida vulgar. Los defectos de otras personas son para Teresita escalas de un amor diáfano, su mortificación es caridad delicada y enfermedad soportada con suavidad de amor. Teresita es bella, inteligente y voluntariosa; se abre un camino, porque no lo encuentra y su vida es la prueba de la teoría magnífica de su pensamiento genial.

El santo cura de Ars es la antítesis. El librito son cien páginas, más bien paginitas que nos relatan en forma meteorica los rasgos salientes de una vida amable, pero heroica hasta la rudeza. Hay un temblor trepidante de grandeza. El santo cura es rudo, torpe, apenas sabe hablar, no tiene antecedentes todo se le opone. Tiene magnífica conciencia de su nada. Cuando un cura le dice que cómo confiesa multitudes siendo un ignorante; el Santo Vianney está de acuerdo con él y le agradece que sea el único que le dice la verdad.

No sabe hacer una plática sin llegar al amor de Dios que lo entusiasma y transforma. Cuando hace sus primeros sermones los aprende de memoria y los borrachos y libertinos al volver de sus andanzas a altas horas de la noche escuchan en la casa parroquial la voz delgada del cura ensayando su sermón del día siguiente. Cuando la fama de su santidad había recorrido toda Francia, Lacordaire era uno de los que escuchaba con lágrimas al cura que hablaba sobre el amor de Dios con palabras de belleza sentida y emocionada.

Ve los hechos ocultos o futuros y sabe por ellos consolar o guiar. Una mujer le cuenta desesperada que su marido se ha suicidado arrojándose al agua y él le responde: "Señora, entre el puente y el agua hay espacio para arrepentirse."

Las virtudes del cura de Ars son de aquellas que convencen y por eso a uno no le maravilla la vida extraordinaria que lleva. Hay tanta verdad en sus horas de oración, en su mortificación que consistía en azotarse con gruesa cadena, dormir en un pajar, comer unas papas en que los hongos crecían por todos lados (a un pobre que le convidó este alimento y parecía no gustarle le dijo: "¿No las encuentra buenas? Yo sí"); toda su vida es un resplandor de santidad. Tan delgada era su figura que su trasparencia dejaba ver mejor a Dios.

Bellas páginas sobre el Cura de Ars en las cuales sentimos la grandeza de la santidad, aunque no su explicación como en el caso de Teresita de Lisieux. Pero, al menos, nos indican lo que Dios hace con los que le aman y que la santidad, cuando existe, atrae y conquista las almas con una eficacia propia.

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

Documentos

CARTA PASTORAL DE SU EMINENCIA EL CARDENAL ARZOBISPO DE MALINES Y DE SUS EXCELENCIAS LOS OBISPOS DE BELGICA SOBRE EL CINE.

AL CLERO Y A LOS FIELES DE NUESTRAS DIOCESIS SALUD Y BENDICION EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.
CARISIMOS HERMANOS NUESTROS.

Al aproximarse este invierno, los Obispos de Bélgica consideran como un grave deber de su cargo pastoral poner en alerta a todos los cristianos del país, sobre el problema del cine.

Recientes estadísticas han revelado que, cada semana, 2.200.000 Belgas asisten a un film, en las 2.000 "salas oscuras" que hay actualmente en nuestras diócesis.

Si nos hemos decidido a dirigiros esta Carta colectiva, no ha sido, con el fin de condenar la maravillosa invención, que con sus imágenes movibles, nos trae el fiel reflejo del mundo. Sus cintas documentales nos ponen en contacto, con las ciencias y las artes; "sus actualidades" nos mezclan con la vida de los pueblos y nos hacen compartir, tanto las alegrías como las desgracias de todos nuestros hermanos, por muy lejos que estén. ¿No es acaso, también, el cinema el que, por medio de sus entretenidas historias, constituye un descanso para nuestras agitadas existencias?

Pero el cinema es algo más todavía. No se contenta con hacernos reir o llorar; sugiere, además soluciones a los problemas de la vida. ¿No se le ha bautizado con el nombre de escuela nocturna de las masas? Y efectivamente, deja profunda huella en las almas que pasivamente sufren su influencia. Si un film defiende ideas justas, es moral y elevador, los espectadores salen mejores de él. En cambio, si encarna teorías subversivas, si es indecente o inmoral, las almas, sobre todo las de los jóvenes, se pervierten y se manchan con él.

En nombre de esas almas, templos del Espíritu Santo, nosotros, sus Pastores, tenemos derecho a exigir un cinema que sea como el espejo del hermoso rostro del mundo, de sus inagotables recursos de alegría y de pureza. Porque, desgraciadamente, se ven figurar en la pantalla, más criminales que gentes honradas, y la atmósfera en que esos films se impregnan, respira con mayor frecuencia, el error que la verdad, la pasión que el deber, la inmoralidad que la virtud.

Corresponde a los hombres de buena voluntad, sobre todo a los cristianos, hacer las reparaciones necesarias. Lanzamos, con ese fin, un llamado apremiador a todos aquellos que, a títulos diversos, tienen sobre sí responsabilidades en el problema del cinema.

*

En primer lugar, los distribuidores de films y los dueños de las salas. Ciertamente, que bien conocemos sus dificultades ante las reglas draconianas del comercio cinematográfico. Que para poder proyectar un film excelente, tienen éstos, que firmar un contrato, que, con frecuencia, les impone aceptar muchos otros, sin valor artístico ni moral. Semejante imposición es inadmisible. En todo caso, nos empeñamos en recordar, con el V Concilio de Malines (art. 91, I) que, bajo pena de falta grave, los dueños de salas, jamás pueden proyectar en ellas, un film, verdaderamente malo, calificado como muy inconveniente o desaconsejable por la Comisión católica de selección. Ninguna razón económica puede autorizar a nadie a colaborar tan directamente con el mal. Deseamos que los dueños de salas tengan el valor suficiente para estipular al final del contrato que se les proponga, que si alguno de los films que les indiquen tuviese una clasificación francamente desfavorable por la comisión de selección irremediablemente se anularía el contrato.

Exhortamos, por lo tanto, a los jefes de salas, a que establezcan sus programas por intermedio de la Central Católica del Film, a la cual renovamos nuestra confianza. Si todos los directores cristianos de cinemas, quisiesen dar pruebas de disciplina, ejercerían una influencia decisiva, sobre la calidad de sus espectáculos.

Séanos también permitido rogarles que tengan especial cuidado con los carteles y cintas de anuncio de sus films: con frecuencia, son éstos, sólo un ardid y un cebo a la inmoralidad. A nadie le es permitido hacer **réclame** especu-

lando con los instintos menos nobles del público.

Recordamos también, que los diarios no pueden cooperar al éxito de films nocivos, asegurando su publicidad. Así mismo, los críticos cinematográficos no deben olvidar de tomar en cuenta la moral, al considerar el punto de vista artístico.

Estos imperiosos deberes serían más fáciles de llenar, si la inmensa masa de aquellos que van al cinema—cristianos en su mayoría—manifestase más sus exigencias. El día en que los 2.000.000 de espectadores decidiesen no ir más a ver tal film perverso que en su ciudad se está proyectando, bien pronto ese film traspasaría sus fronteras de origen y habría la esperanza de que otros con tan triste celebridad como ese, no se exhibirían en adelante. ¡Si supiéseis cuánto es vuestro poder, vosotros los de nuestras "salas oscuras"! Por medio de clientes su presencia o de su abstención, puéde el público influir, en manera absoluta, en la distribución de los films. Porque como son ellos una obra muy costosa que absorbe tan grandes capitales para amortizarlos con éxito, no se puede perder ninguna parte apreciable de su clientela.

He ahí por qué, en víspera de las fiestas de fin de año, os damos las precisas directivas siguientes:

1º. No podéis ir al cinema sin informarnos antes tanto sobre el valor moral, como del valor artístico del film....Numerosos diarios y revistas semanales, los boletines parroquiales y los carteles de Cine—selección, os indicarán las clasificaciones morales. Respetad esas clasificaciones: están hechas con el máximun de seriedad por la Comisión de selección; debéis tener confianza en ellas. Y no digáis con orgullo "esas clasificaciones no están hechas para mí", o bien: "todo el mundo habla sobre ese film, es necesario que yo lo vea".— Nó; lo declaramos con energía: un cristiano que asiste a un film de los que deben "proscribirse" o "desaconsejable", además de exponerse, casi siempre, personalmente a un grave peligro moral, causa, con frecuencia, un odioso escándalo y se hace culpable de cooperación al mal, el dinero que pagaréis por ir a ver semejante film, servirá para hacer otros, tal vez más perniciosos aún.

2º. Debéis escoger tanto vuestras salas de espectáculo como vuestros film. Frecuentaréis de preferencia, las salas llamadas familiares: por la vigilancia que se ejerce sobre las entradas y actitud del público y por la composición de sus programas, ellas ofrecen mejores garantías morales.

Se comprende que los cristianos deben abstenerse de alentar con su presencia las salas, felizmente poco numerosas, que, de manera deliberada, se especializan en el espectáculo inmoral.

3º. Insistimos también en que el público debe aceptar, recibir una formación cinematográfica. Con ese fin, hemos ordenado la fundación de la Liga católica del Film, para que eduque en ese sentido, a los jóvenes y adultos, favorezca la apertura y desarrollo— o que ella misma asegure la organización—de los cine-clubs y de los cine-forums. Estos enseñarán al público, tan pasivo para el cinema, a reaccionar y a formarse un juicio, tanto bajo el punto de vista artístico, como moral.

4º Padres de familia, os suplicamos que no enviéis, con demasiada frecuencia, a vuestros hijos al cinema. Innumerables encuestas revelan la influencia perjudicial que él ejerce sobre esas almas sin defensa. Aseguráos de los films que van a ver, de las salas que frecuentan, de la compañía que allí encuentran. Nos empeñamos por impulsar, a este respecto, la actividad que despliega en las casas de enseñanza, el organismo creado para formar el gusto de los jóvenes y conocido bajo el nombre de "Cinema educativo, documental y cultural" (C. E. D. O. C.) Es para nosotros motivo de gozo, constatar que él favorece, de concierto con las instancias superiores de la Corporación del cinema, la producción y distribución de films para niños.

5º. A fin de traducir con precisión vuestra voluntad de secundar la renovación cultural y moral del cinema, no vacilaréis en prestar vuestra adhesión a la Liga católica del Film que asume la pesada carga de hacer triunfar nuestros objetivos. Con ese fin, os pedimos que firméis el formulario que hoy se os distribuirá y que consagrará vuestra afiliación. Vivamente deseamos también que un gran número suscriba un compromiso de no ver jamás films que estén "proscritos" o sean "desaconsejables"; esta consigna será obligatoria en vuestros establecimientos de enseñanza y obras de Acción católica.

*

Tales son, queridos Hermanos nuestros, las directivas que formulamos. Pero en vano trabajarán los hombres, si Dios no concede su gracia para fecundar sus esfuerzos. Por lo tan-

to, al terminar, os pedimos unir vuestras oraciones a las nuestras, a fin de que el cinema, esta maravillosa invención del genio humano, lejos de pervertir las ideas y de corromper las costumbres, contribuya a la gloria del Creador.

Quiera, pues el Todopoderoso, por intercesión de los Santos, cuyas virtudes ha hecho resplandecer el cinema, suscitar en abundancia:

—productores que compongan escenarios sobre temas no sólo benéficos, sino también cristianos;

—actores que, al desempeñar su rol, aporten todo su arte y toda su conciencia;

—distribuidores de films y dueños de salas que se preocupen de sus espectáculos y de la actitud de su público;

—espectadores que se muestren exigentes y disciplinados en la elección de sus films;

—un cinema, en fin que sea en nuestro mundo, una fuente de verdad y de hermosura, un fermento de pureza y prenda de paz entre los hombres.

Será leída nuestra Carta pastoral en todas las iglesias parroquiales y capillas públicas de nuestras diócesis, en todas las Misas, el Domingo 14 de Diciembre de 1952.

Dada en Malines, el 4 de Diciembre de 1952.

+ J. E. Card. van Roey, Arzobispo de Malines.
+ Louis — Joseph, Obispo de Lieja.
+ André — Marie, Obispo de Namur.
+ Charles — Justin, Obispo de Gantes.
+ Charles — Marie, Obispo de Tournai.
+ Emile — Joseph, Obispo de Bruges.

Yo creo en el progreso de los tiempos cristianos. Yo no me espanto de las caídas y de las desviaciones que lo interrumpen: las frías noches que reemplazan el calor de los días no impiden al verano seguir su curso y madurar los frutos.

La historia no tiene espectáculo más común que el de las generaciones débiles sucediendo a las fuertes, siglos destructores que siguen a los siglos fundadores, y, cuando ellos creen que no producen otra cosa que ruinas, preparan sin saberlo los primeros cimientos de una nueva construcción.

(Ozanam, La civilización cristiana en el siglo V).

ORACION DEL ABATE GODIN, FUNDADOR DE LA MISION DE PARIS.

Por tantos hermanos y hermanas y niños, vuestros hijos e hijas,
que Vos me habéis confiado, Señor, que tienen almas bellas y grandes
y por este conocimiento que yo he tenido de Vos, por medio de ellas,
yo os alabo, Señor, y os doy gracias.
Por tantas almas rescatadas con tu sangre, oh Cristo,
y que han pasado ante mí durante toda mi vida,
y a las que no he trasmitido el mensaje que Tú me habías confiado para ellas,
Jesús, te pido perdón.
A causa de todos aquellos y aquellas que pusiste en mi camino
y que yo abandoné, indiferente o muy apresurado,
como un mal pastor que no conoce a sus ovejas,
tened piedad de mí.
Por tu semilla buena arrojada al surco en cierto tiempo
y que lentamente creció
y crecerá hasta el fin del mundo,
mi Señor Jesús, cada día te ruego.

Por todos los que el Señor vuestro hijo me ha dado,
humildemente me prosterno ante vos y os ruego, Obrera bendita entre todas las mujeres,
enfermera de nuestras almas, aurora de la mañana,
Oh Señora Nuestra.

DEBIDO AL AUMENTO DE CIRCULACION DE NUESTRA REVISTA ESTAMOS EN CONDICIONES DE OFRECER NUESTRO TARIFADO DE AVISOS QUE AGRADECEREMOS SOLICITAR A ADMINISTRACION DE MENSAJE CASILLA 597 O ALONSO OVALLE 1452 SANTIAGO TELEFONO 83226. MENSAJE SE HA DIFUNDIDO YA DE NORTE A SUR DEL PAIS.